



RITO ROMANO

LECCIONARIO II

FERIAL

AÑO PAR

TIEMPO DE PASCUA

NOTA DE PUBLICACIÓN

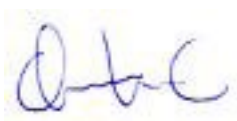
Gracias al equipo de curas.com.ar por la publicación de la información contenida en la presente obra.

Esta compilación ha sido diseñada con proporción de aspecto vertical, muy útil para dispositivos móviles, e incluye el tipo de letra Adobe Garamond Pro.

El trabajo ha sido realizado en el mes de junio de 2022, utilizando Adobe InDesign CS6, exportado a los formatos epub y pdf.

Cualquier comentario, saludo o sugerencia, es bien recibido a través de la dirección de correo indicada.

¡Muchas gracias!

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'O. Vielma', is centered on a light yellow rectangular background.

Ing. Osman Vielma
osmanvielma@gmail.com

TIEMPO DE PASCUA

SEMANA I

[LU] [MA] [MI] [JU] [VI] [SA]

SEMANA II

[LU] [MA] [MI] [JU] [VI] [SA]

SEMANA III

[LU] [MA] [MI] [JU] [VI] [SA]

SEMANA IV

[LU] [MA] [MI] [JU] [VI] [SA]

SEMANA V

[LU] [MA] [MI] [JU] [VI] [SA]

SEMANA VI

[LU] [MA] [MI] [JU] [VI] [SA]

SEMANA VII

[LU] [MA] [MI] [JU] [VI] [SA]

PRIMERA SEMANA DE PASCUA

LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES: 2, 14.22-32

El día de Pentecostés, Pedro poniéndose de pie con los Once, levantó la voz y dijo:

“Hombres de Judea y todos los que habitan en Jerusalén, presten atención, porque voy a explicarles lo que ha sucedido.

A Jesús de Nazaret, el hombre que Dios acreditó ante ustedes realizando por su intermedio los milagros, prodigios y signos que todos conocen, a ese hombre que había sido entregado conforme al plan y a la previsión de Dios, ustedes lo hicieron morir, clavándolo en la cruz por medio de los infieles. Pero Dios lo resucitó, librándolo de las angustias de la muerte, porque no era posible que ella tuviera dominio sobre él.

En efecto, refiriéndose a él, dijo David: “Veía sin cesar al Señor delante de mí, porque él está a mi derecha para que yo no vacile. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua canta llena de gozo. También mi cuerpo descansará en la esperanza, porque tú no entregarás mi alma al Abismo, ni dejarás que tu servidor sufra la corrupción. Tú me has hecho conocer los caminos de la vida y me llenarás de gozo en tu presencia.”

Hermanos, permítanme decirles con toda franqueza que el patriarca David murió y fue sepultado, y su tumba se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como él era profeta, sabía que Dios le había jurado que un descendiente suyo se sentaría en su trono. Por eso previó y anunció la resurrección del Mesías, cuando dijo que no fue entregado al Abismo ni su cuerpo sufrió la corrupción. A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos.”

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

15, 1-2A,. 5. 7-8. 9-10. 11

***R. PROTÉGEME, DIOS MÍO,
PORQUE ME REFUGIO EN TI.***

Protégeme, Dios mío,
porque me refugio en ti.
Yo digo al Señor:
“Señor, tú eres mi bien.”
El Señor es la parte de mi herencia y
mi cáliz,
¡tú decides mi suerte! R.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
¡hasta de noche me instruye mi
conciencia!

Tengo siempre presente al Señor:
él está a mi lado, nunca vacilaré. R.

Por eso mi corazón se alegra,
se regocijan mis entrañas
y todo mi ser descansa seguro:
porque no me entregarás a la Muerte
ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro.
R.

Me harás conocer el camino de la vida,
saciándome de gozo en tu presencia,
de felicidad eterna a tu derecha. R.

SECUENCIA OPTATIVA

Cristianos,
ofrezcamos al Cordero pascual
nuestro sacrificio de alabanza.
El Cordero ha redimido a las ovejas:
Cristo, el inocente,
reconcilió a los pecadores con el Padre.

La muerte y la vida se enfrentaron
en un duelo admirable:
el Rey de la vida estuvo muerto,
y ahora vive.

Dinos, María Magdalena,
¿qué viste en el camino?
He visto el sepulcro del Cristo viviente
y la gloria del Señor resucitado.

He visto a los ángeles,
testigos del milagro,
he visto el sudario y las vestiduras.
Ha resucitado a Cristo, mi esperanza,
y precederá a los discípulos en Galilea.

Sabemos que Cristo resucitó realmente;
tú, Rey victorioso,
ten piedad de nosotros.

ALELUYA:
SAL 117, 24

¡Aleluya!

Este es el día que hizo el Señor:
alegrémonos y regocijémonos en él.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

Avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO: 28, 8-15

Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos.

De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: “Alégrense.” Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús les dijo: “No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.”

Mientras ellas se alejaban, algunos guardias fueron a la ciudad para contar a los sumos sacerdotes todo lo que había sucedido. Estos se reunieron con los ancianos y, de común acuerdo, dieron a los soldados una gran cantidad de dinero, con esta consigna: “Digan así: “Sus discípulos vinieron durante la noche y robaron su cuerpo, mientras dormíamos.” Si el asunto llega a oídos del gobernador, nosotros nos encargaremos de apaciguarlo y de evitarles a ustedes cualquier contratiempo.”

Ellos recibieron el dinero y cumplieron la consigna. Esta versión se ha difundido entre los judíos hasta el día de hoy.

PALABRA DEL SEÑOR.

MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES: 2, 36-41

El día de Pentecostés, Pedro dijo a los judíos:

“Todo el pueblo de Israel debe reconocer que a ese Jesús que ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías.”

Al oír estas cosas, todos se conmovieron profundamente, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: “Hermanos, ¿qué debemos hacer?”

Pedro les respondió: “Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa ha sido hecha a ustedes y a sus hijos, y a todos aquellos que están lejos: a cuantos el Señor, nuestro Dios, quiera llamar.”

Y con muchos otros argumentos les daba testimonio y los exhortaba a que se pusieran a salvo de esta generación perversa.

Los que recibieron su palabra se hicieron bautizar; y ese día se unieron a ellos alrededor de tres mil.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
32, 4-5. 18-19. 20. 22

***R. LA TIERRA ESTÁ LLENA DEL
AMOR DEL SEÑOR.***

La palabra del Señor es recta
y él obra siempre con lealtad;
él ama la justicia y el derecho,
y la tierra está llena de su amor. R.

Los ojos del Señor están fijos sobre sus
fieles,
sobre los que esperan en su
misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y sustentarlos en el tiempo de
indigencia. R.

Nuestra alma espera en el Señor;
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
Señor, que tu amor descienda sobre
nosotros,
conforme a la esperanza que tenemos
en ti. R.

SECUENCIA OPTATIVA

Cristianos,
ofrezcamos al Cordero pascual
nuestro sacrificio de alabanza.
El Cordero ha redimido a las ovejas:
Cristo, el inocente,
reconcilió a los pecadores con el Padre.

La muerte y la vida se enfrentaron
en un duelo admirable:
el Rey de la vida estuvo muerto,
y ahora vive.

Dinos, María Magdalena,
¿qué viste en el camino?
He visto el sepulcro del Cristo viviente
y la gloria del Señor resucitado.

He visto a los ángeles,
testigos del milagro,
he visto el sudario y las vestiduras.
Ha resucitado a Cristo, mi esperanza,
y precederá a los discípulos en Galilea.

Sabemos que Cristo resucitó realmente;
tú, Rey victorioso,
ten piedad de nosotros.

ALELUYA:
SAL 117, 24

¡Aleluya!

Este es el día que hizo el Señor:
alegrémonos y regocijémonos en él.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

He visto al Señor y me ha dicho estas palabras.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 20, 11-18

María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: “Mujer, ¿por qué lloras?”

María respondió: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.”

Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció.

Jesús le preguntó: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?”

Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: “Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo.”

Jesús le dijo: “¡María!”

Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: “¡Rabboni!,” es decir, “¡Maestro!” Jesús le dijo: “No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: “Subo a mi Padre, el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes.””

María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras.

PALABRA DEL SEÑOR.

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Te doy lo que tengo: en el nombre de Jesús, levántate y camina.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

3, 1-10

En una ocasión, Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la tarde. Allí encontraron a un paralítico de nacimiento, que ponían diariamente junto a la puerta del Templo llamada “la Hermosa,” para pedir limosna a los que entraban. Cuando él vio a Pedro y a Juan entrar en el Templo, les pidió una limosna.

Entonces Pedro, fijando la mirada en él, lo mismo que Juan, le dijo: “Míranos.”

El hombre los miró fijamente esperando que le dieran algo. Pedro le dijo: “No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina.” Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó; de inmediato, se le fortalecieron los pies y los tobillos.

Dando un salto, se puso de pie y comenzó a caminar; y entró con ellos en el Templo, caminando, saltando y glorificando a Dios. Reconocieron que era el mendigo que pedía limosna sentado a la puerta del Templo llamada “la Hermosa,” y quedaron asombrados y llenos de admiración por lo que le había sucedido.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
104, 1-4.6-9

***R. ALÉGRENSE, LOS QUE
BUSCAN AL SEÑOR.***

¡Den gracias al Señor, invoquen su
Nombre,
hagan conocer entre los pueblos sus
proezas;
canten al Señor con instrumentos
musicales,
pregonen todas sus maravillas! R.

¡Gloríense en su santo Nombre,
alégrense los que buscan al Señor!
¡Recurran al Señor y a su poder,
busquen constantemente su rostro. R.

Descendientes de Abraham, su
servidor,
hijos de Jacob, su elegido:
el Señor es nuestro Dios,
en toda la tierra rigen sus decretos. R.

El se acuerda eternamente de su
alianza,
de la palabra que dio por mil
generaciones,
del pacto que selló con Abraham,
del juramento que hizo a Isaac. R.

SECUENCIA OPTATIVA

Cristianos,
ofrezcamos al Cordero pascual
nuestro sacrificio de alabanza.
El Cordero ha redimido a las ovejas:
Cristo, el inocente,
reconcilió a los pecadores con el Padre.

La muerte y la vida se enfrentaron
en un duelo admirable:
el Rey de la vida estuvo muerto,
y ahora vive.

Dinos, María Magdalena,
¿qué viste en el camino?
He visto el sepulcro del Cristo viviente
y la gloria del Señor resucitado.

He visto a los ángeles,
testigos del milagro,
he visto el sudario y las vestiduras.
Ha resucitado a Cristo, mi esperanza,
y precederá a los discípulos en Galilea.

Sabemos que Cristo resucitó realmente;
tú, Rey victorioso,
ten piedad de nosotros.

ALELUYA:
SAL 117, 24

¡Aleluya!

Este es el día que hizo el Señor:
alegrémonos y regocijémonos en él.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

Lo reconocieron al partir el pan.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS: 24, 13-35

Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido.

Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. El les dijo: “¿Qué comentaban por el camino?”

Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!”

“¿Qué cosa?” les preguntó.

Ellos respondieron: “Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron.”

Jesús les dijo: “¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?” Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él.

Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba.”

El entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron,

pero él había desaparecido de su vista.

Y se decían: “¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: “Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!”

Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

PALABRA DEL SEÑOR.

JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Ustedes mataron al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

3, 11-26

Como el paralítico que había sido curado no soltaba a Pedro y a Juan, todo el pueblo, lleno de asombro, corrió hacia ellos, que estaban en el pórtico de Salomón.

Al ver esto, Pedro dijo al pueblo: “Israelitas, ¿de qué se asombran? ¿Por qué nos miran así, como si fuera por nuestro poder o por nuestra santidad, que hemos hecho caminar a este hombre? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, glorificó a su servidor Jesús, a quien ustedes entregaron, renegando de él delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerlo en libertad. Ustedes renegaron del Santo y del Justo, y pidiendo como una gracia la liberación de un homicida, mataron al autor de la vida. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

Por haber creído en su Nombre, ese mismo Nombre ha devuelto la fuerza al que ustedes ven y conocen. Esta fe que proviene de él, es la que lo ha curado completamente, como ustedes pueden comprobar. Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes obraron por ignorancia, lo mismo que sus jefes. Pero así, Dios cumplió lo que había anunciado por medio de todos los profetas: que su Mesías debía padecer.

Por lo tanto, hagan penitencia y conviértanse, para que sus pecados sean perdonados. Así el Señor les concederá el tiempo del consuelo y enviará a Jesús, el Mesías destinado para ustedes. El debe permanecer en el cielo hasta el momento de la restauración universal, que Dios anunció antiguamente por medio de sus santos profetas.

Moisés, en efecto, dijo: El Señor Dios suscitará para ustedes, de entre sus hermanos, un profeta semejante a mí, y ustedes obedecerán a todo lo que él les diga. El que no escuche a ese profeta será excluido del pueblo. Y todos los profetas que han hablado a partir de Samuel, anunciaron también estos días.

Ustedes son los herederos de los profetas y de la Alianza que Dios hizo con sus antepasados, cuando dijo a Abraham: En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra. Ante todo para ustedes Dios resucitó a su Servidor, y lo envió para bendecirlos y para que cada uno se aparte de sus iniquidades.”

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
8, 2A. 5-9

***R. ¡SEÑOR, NUESTRO DIOS,
QUÉ ADMIRABLE ES TU NOMBRE
EN TODA LA TIERRA!***

Al ver el cielo, obra de tus manos,
la luna y las estrellas que has creado:
¿qué es el hombre para que pienses en
él,
el ser humano para que lo cuides? R.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y esplendor;
le diste dominio sobre la obra de tus
manos,
todo lo pusiste bajo sus pies. R.

Todos los rebaños y ganados,
y hasta los animales salvajes;
las aves del cielo, los peces del mar
y cuanto surca los senderos de las
aguas. R.

SECUENCIA OPTATIVA

Cristianos,
ofrezcamos al Cordero pascual
nuestro sacrificio de alabanza.
El Cordero ha redimido a las ovejas:
Cristo, el inocente,
reconcilió a los pecadores con el Padre.

La muerte y la vida se enfrentaron
en un duelo admirable:
el Rey de la vida estuvo muerto,
y ahora vive.

Dinos, María Magdalena,
¿qué viste en el camino?
He visto el sepulcro del Cristo viviente
y la gloria del Señor resucitado.

He visto a los ángeles,
testigos del milagro,
he visto el sudario y las vestiduras.
Ha resucitado a Cristo, mi esperanza,
y precederá a los discípulos en Galilea.

Sabemos que Cristo resucitó realmente;
tú, Rey victorioso,
ten piedad de nosotros.

ALELUYA:
SAL 117, 24

¡Aleluya!

Este es el día que hizo el Señor:
alegrémonos y regocijémonos en él.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

Así estaba escrito: El Mesías padecerá y resucitará al tercer día.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS: 24, 35-48

Los discípulos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes.”

Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: “¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo.”

Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: “¿Tienen aquí algo para comer?” Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; él lo tomó y lo comió delante de todos.

Después les dijo: “Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.”

Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: “Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto.”

PALABRA DEL SEÑOR.

VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

*No existe otro Nombre por el cual
podamos salvarnos.*

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

4, 1-12

Mientras los Apóstoles hablaban al pueblo, se presentaron ante ellos los sacerdotes, el jefe de los guardias del Templo y los saduceos, irritados de que predicaran y anunciaran al pueblo la resurrección de los muertos cumplida en la persona de Jesús. Estos detuvieron a los Apóstoles y los encarcelaron hasta el día siguiente, porque ya era tarde.

Muchos de los que habían escuchado la Palabra abrazaron la fe, y así el número de creyentes, contando sólo los hombres, se elevó a unos cinco mil.

Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los escribas, con Anás, el Sumo Sacerdote, Caifás, Juan, Alejandro y todos los miembros de las familias de los sumos sacerdotes. Hicieron comparecer a los Apóstoles y los interrogaron: “¿Con qué poder o en nombre de quién ustedes hicieron eso?”

Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: “Jefes del pueblo y ancianos, ya que hoy se nos pide cuenta del bien que hicimos a un enfermo y de cómo fue curado, sepan ustedes y todo el pueblo de Israel: este hombre está aquí sano delante de ustedes por el nombre de nuestro Señor Jesucristo de Nazaret, al que ustedes crucificaron y Dios resucitó de entre los muertos. El es la piedra que ustedes, los constructores, han rechazado, y ha llegado a ser la piedra angular. Porque en ningún otro existe la salvación, ni hay bajo el cielo otro Nombre dado a los hombres, por el cual podamos salvarnos.”

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

117, 1-2. 4. 22-27A

***R. ¡DEN GRACIAS AL SEÑOR,
PORQUE ES BUENO, PORQUE ES
ETERNO SU AMOR!***

Que lo diga el pueblo de Israel:
¡es eterno su amor!
Que lo digan los que temen al Señor:
¡es eterno su amor! R.

La piedra que desecharon los
constructores
es ahora la piedra angular.
Esto ha sido hecho por el Señor
y es admirable a nuestros ojos.
Este es el día que hizo el Señor:
alegrémonos y regocijémonos en él. R.

Sálvanos, Señor, asegúranos la
prosperidad.
¡Bendito el que viene en nombre del
Señor!
Nosotros los bendecimos desde la Casa
del Señor:
el Señor es Dios, y él nos ilumina. R.

SECUENCIA OPTATIVA

Cristianos,
ofrezcamos al Cordero pascual
nuestro sacrificio de alabanza.
El Cordero ha redimido a las ovejas:
Cristo, el inocente,
reconcilió a los pecadores con el Padre.

La muerte y la vida se enfrentaron
en un duelo admirable:
el Rey de la vida estuvo muerto,
y ahora vive.

Dinos, María Magdalena,
¿qué viste en el camino?
He visto el sepulcro del Cristo viviente
y la gloria del Señor resucitado.

He visto a los ángeles,
testigos del milagro,
he visto el sudario y las vestiduras.
Ha resucitado a Cristo, mi esperanza,
y precederá a los discípulos en Galilea.

Sabemos que Cristo resucitó realmente;
tú, Rey victorioso,
ten piedad de nosotros.

ALELUYA:
SAL 117, 24

¡Aleluya!

Este es el día que hizo el Señor:
alegrémonos y regocijémonos en él.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 21, 1-14

Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades.

Sucedió así: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar.”

Ellos le respondieron: “Vamos también nosotros.” Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.

Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: “Muchachos, ¿tienen algo para comer?”

Ellos respondieron: “No.”

El les dijo: “Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán.” Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: “¿Es el Señor!”

Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.

Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar.”

Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: “Vengan a comer.”

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Quién eres?” porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

PALABRA DEL SEÑOR.

SÁBADO DE LA OCTAVA DE PASCUA

*No podemos callar lo que hemos visto
y oído.*

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

4, 13-21

Los miembros del Sanedrín estaban asombrados de la seguridad con que Pedro y Juan hablaban, a pesar de ser personas poco instruidas y sin cultura. Reconocieron que eran los que habían acompañado a Jesús, pero no podían replicarles nada, porque el hombre que había sido curado estaba de pie, al lado de ellos.

Entonces les ordenaron salir del Sanedrín y comenzaron a deliberar, diciendo: “¿Qué haremos con estos hombres? Porque no podemos negar que han realizado un signo bien patente, que es notorio para todos los habitantes de Jerusalén. A fin de evitar que la cosa se divulgue más entre el pueblo, debemos amenazarlos, para que de ahora en adelante no hablen de ese Nombre.”

Los llamaron y les prohibieron terminantemente que dijeran una sola palabra o enseñaran en el nombre de Jesús. Pedro y Juan les respondieron: “Juzguen si está bien a los ojos del Señor que les obedezcamos a ustedes antes que a Dios. Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído.”

Después de amenazarlos nuevamente, los dejaron en libertad, ya que no sabían cómo castigarlos, por temor al pueblo que alababa a Dios al ver lo que había sucedido.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

117, 1. 14-16. 18-21

***R. TE DOY GRACIAS, SEÑOR,
PORQUE ME ESCUCHASTE.***

¡Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterno su amor!

El Señor es mi fuerza y mi protección;
él fue mi salvación.

Un grito de alegría y de victoria
resuena en las carpas de los justos. R.

“La mano del Señor hace proezas,
la mano del Señor es sublime,
la mano del Señor hace proezas.”

El Señor me castigó duramente,
pero no me entregó a la muerte. R.

“Abran las puertas de la justicia
y entraré para dar gracias al Señor.”

“Esta es la puerta del Señor:
sólo los justos entran por ella.”

Yo te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R.

SECUENCIA OPTATIVA

Cristianos,
ofrezcamos al Cordero pascual
nuestro sacrificio de alabanza.
El Cordero ha redimido a las ovejas:
Cristo, el inocente,
reconcilió a los pecadores con el Padre.

La muerte y la vida se enfrentaron
en un duelo admirable:
el Rey de la vida estuvo muerto,
y ahora vive.

Dinos, María Magdalena,
¿qué viste en el camino?
He visto el sepulcro del Cristo viviente
y la gloria del Señor resucitado.

He visto a los ángeles,
testigos del milagro,
he visto el sudario y las vestiduras.
Ha resucitado a Cristo, mi esperanza,
y precederá a los discípulos en Galilea.

Sabemos que Cristo resucitó realmente;
tú, Rey victorioso,
ten piedad de nosotros.

ALELUYA:
SAL 117, 24

¡Aleluya!

Este es el día que hizo el Señor:
alegrémonos y regocijémonos en él.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS:

16, 9-15

Jesús, que había resucitado a la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, aquella de quien había echado siete demonios. Ella fue a contarlo a los que siempre lo habían acompañado, que estaban afligidos y lloraban. Cuando la oyeron decir que Jesús estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron.

Después, se mostró con otro aspecto a dos de ellos, que iban caminando hacia un poblado. Y ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero tampoco les creyeron.

En seguida, se apareció a los Once, mientras estaban comiendo, y les reprochó su incredulidad y su obstinación porque no habían creído a quienes lo habían visto resucitado. Entonces les dijo: “Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación.”

PALABRA DEL SEÑOR.

SEGUNDA SEMANA DE PASCUA

LUNES

Cuando terminaron de orar, todos quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaban decididamente la palabra de Dios.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

4, 23-31

Una vez en libertad, los Apóstoles regresaron adonde estaban sus hermanos, y les contaron todo lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos. Al oírlos, todos levantaron la voz y oraron a Dios unánimemente: “Señor, tú hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; tú, por medio del Espíritu Santo, pusiste estas palabras en labios de nuestro padre David, tu servidor:

¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos hacen vanos proyectos? Los reyes de la tierra se rebelaron y los príncipes se aliaron contra el Señor y contra su Ungido.

Porque realmente se aliaron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato con las naciones paganas y los pueblos de Israel, contra tu santo servidor Jesús, a quien tú has ungido.

Así ellos cumplieron todo lo que tu poder y tu sabiduría habían determinado de antemano. Ahora, Señor, mira sus amenazas, y permite a tus servidores anunciar tu Palabra con toda libertad: extiende tu mano para que se realicen curaciones, signos y prodigios en el nombre de tu santo servidor Jesús.”

Cuando terminaron de orar, tembló el lugar donde estaban reunidos; todos quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaban decididamente la Palabra de Dios.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
SAL 2, 1-3.4-6.7-9
(R.: CF. 12D)

***R. ¡FELICES LOS QUE SE
REFUGIAN EN TI, SEÑOR!***

¿Por qué se amotinan las naciones
y los pueblos hacen vanos proyectos?
Los reyes de la tierra se sublevan,
y los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Ungido:
“Romparamos sus ataduras,
librémonos de su yugo.” R.

El que reina en el cielo se sonríe;
el Señor se burla de ellos.
Luego los increpa airadamente
y los aterra con su furor:
“Yo mismo establecí a mi Rey
en Sión, mi santa Montaña.” R.

Voy a proclamar el decreto del Señor:
El me ha dicho: “Tú eres mi hijo,
yo te he engendrado hoy.
Pídeme, y te daré las naciones como
herencia,
y como propiedad, los confines de la
tierra.
Los quebrarás con un cetro de hierro,
los destrozarás como a un vaso de
arcilla.” R.

ALELUYA:
COL 3, 1

¡Aleluya!
Ya que ustedes han resucitado con
Cristo,
busquen los bienes del cielo
donde Cristo está sentado a la derecha
de Dios.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

El que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 3, 1-8

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: “Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él.”

Jesús le respondió: “Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios.”

Nicodemo le preguntó: “¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?”

Jesús le respondió: “Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: “Ustedes tienen que renacer de lo alto.”

El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu.”

PALABRA DEL SEÑOR.

MARTES

Un solo corazón y una sola alma.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

4, 32-37

La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos.

Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima.

Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades.

Y así José, llamado por los Apóstoles Bernabé -que quiere decir hijo del consuelo- un levita nacido en Chipre que poseía un campo, lo vendió, y puso el dinero a disposición de los Apóstoles.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
SAL 92, 1AB. 1C-2. 5
(R.: 1A)

***R. ¡REINA EL SEÑOR,
REVESTIDO DE MAJESTAD!***

¡Reina el Señor, revestido de majestad!
El Señor se ha revestido, se ha ceñido
de poder. R.

El mundo está firmemente establecido:
¡no se moverá jamás!
Tu trono está firme desde siempre,
tú existes desde la eternidad. R.

Tus testimonios, Señor, son dignos de
fe,
la santidad embellece tu Casa
a lo largo de los tiempos. R.

ALELUYA:
JN 3, 14-15

¡Aleluya!

Es necesario que el Hijo del hombre
sea levantado en alto,

para que todos los que creen en él
tengan Vida eterna.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 3, 7B-15

Jesús dijo a Nicodemo: “Ustedes tienen que renacer de lo alto.”

“El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu.”

“¿Cómo es posible todo esto,?” le volvió a preguntar Nicodemo.

Jesús le respondió: “¿Tú, que eres maestro en Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio.

Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable de las cosas del cielo?

Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo.

De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna.”

PALABRA DEL SEÑOR.

MIÉRCOLES

Los hombres que vosotros arrestasteis están en el templo y enseñan al pueblo.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

5, 17-26

Intervino entonces el Sumo Sacerdote con todos sus partidarios, los de la secta de los saduceos. Llenos de envidia, hicieron arrestar a los Apóstoles y los enviaron a la prisión pública.

Pero durante la noche, el Ángel del Señor abrió las puertas de la prisión y los hizo salir. Luego les dijo: “Vayan al Templo y anuncien al pueblo todo lo que se refiere a esta nueva Vida.”

Los Apóstoles, obedeciendo la orden, entraron en el Templo en las primeras horas del día, y se pusieron a enseñar.

Entre tanto, llegaron el Sumo Sacerdote y sus partidarios, convocaron al Sanedrín y a todo el Senado del pueblo de Israel, y mandaron a buscarlos a la cárcel. Cuando llegaron los guardias a la prisión, no los encontraron.

Entonces volvieron y dijeron: “Encontramos la prisión cuidadosamente cerrada y a los centinelas de guardia junto a las puertas, pero cuando las abrimos, no había nadie adentro.”

Al oír esto, el jefe del Templo y los sumos sacerdotes quedaron perplejos y no podían explicarse qué había sucedido. En ese momento llegó uno, diciendo: “Los hombres que ustedes arrestaron, están en el Templo y enseñan al pueblo.”

El jefe de la guardia salió con sus hombres y trajeron a los Apóstoles, pero sin violencia, por temor de ser apedreados por el pueblo.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 33, 2-3.4-5.6-7.8-9

(R.: 7A)

***R. EL POBRE INVOCÓ AL
SEÑOR, Y ÉL LO ESCUCHÓ.***

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza estará siempre en mis
labios.

Mi alma se gloria en el Señor:
que lo oigan los humildes y se alegren.
R.

Glorifiquen conmigo al Señor,
alabemos su Nombre todos juntos.
Busqué al Señor: él me respondió
y me libró de todos mis temores. R.

Miren hacia él y quedarán
resplandecientes,
y sus rostros no se avergonzarán.
Este pobre hombre invocó al Señor:
él lo escuchó y lo salvó de sus
angustias. R.

El Ángel del Señor acampa
en torno de sus fieles, y los libra.
¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!
¡Felices los que en él se refugian! R.

ALELUYA:
JN 3, 16

¡Aleluya!
Dios amó tanto al mundo, que entregó
a su Hijo único;
todo el que cree en él tiene Vida
eterna.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Dios envió su Hijo para que el mundo se salve por él.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 3, 16-21

Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas.

Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios.

PALABRA DEL SEÑOR.

JUEVES

Nosotros somos testigos de estas cosas; nosotros y el Espíritu Santo.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

5, 27-33

Los guardias hicieron comparecer a los Apóstoles ante el Sanedrín, y el Sumo Sacerdote les dijo: “Nosotros les habíamos prohibido expresamente predicar en ese Nombre, y ustedes han llenado Jerusalén con su doctrina. ¡Así quieren hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre!”

Pedro, junto con los Apóstoles, respondió: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, al que ustedes hicieron morir suspendiéndolo del patíbulo. A él, Dios lo exaltó con su poder, haciéndolo Jefe y Salvador, a fin de conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de estas cosas, nosotros y el Espíritu Santo que Dios ha enviado a los que le obedecen.”

Al oír estas palabras, ellos se enfurecieron y querían matarlos.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 33, 2 Y 9. 17-18. 19-20

(R.: 7A)

***R. EL POBRE INVOCÓ AL
SEÑOR, Y ÉL LO ESCUCHÓ.***

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza estará siempre en mis
labios.

¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!
¡Felices los que en él se refugian! R.

El Señor rechaza a los que hacen el mal
para borrar su recuerdo de la tierra.

Cuando ellos claman, el Señor los
escucha

y los libra de todas sus angustias. R.

El Señor está cerca del que sufre
y salva a los que están abatidos.

El justo padece muchos males,
pero el Señor lo libra de ellos. R.

ALELUYA:
JN 20, 29

¡Aleluya!

Dice el Señor: Ahora crees, Tomás,
porque me has visto.

¡Felices los que creen sin haber visto!

¡Aleluya!

EVANGELIO:

El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en sus manos.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 3, 31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra. El que vino del cielo da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie recibe su testimonio. El que recibe su testimonio certifica que Dios es veraz.

El que Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en sus manos. El que cree en el Hijo tiene Vida eterna. El que se niega a creer en el Hijo no verá la Vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

PALABRA DEL SEÑOR.

VIERNES

Salieron dichosos, de haber sido considerados dignos de padecer por el nombre de Jesús.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES: 5, 34-42

Un fariseo, llamado Gamaliel, que era doctor de la Ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en medio del Sanedrín. Después de hacer salir por un momento a los Apóstoles, dijo a los del Sanedrín:

“Israelitas, cuídense bien de lo que van a hacer con esos hombres. Hace poco apareció Teudas, que pretendía ser un personaje, y lo siguieron unos cuatrocientos hombres; sin embargo, lo mataron, sus partidarios se dispersaron, y ya no queda nada.

Después de él, en la época del censo, apareció Judas de Galilea, que también arrastró mucha gente: igualmente murió, y todos sus partidarios se dispersaron. Por eso, ahora les digo: No se metan con esos hombres y déjenlos en paz, porque si lo que ellos intentan hacer viene de los hombres, se destruirá por sí mismo, pero si verdaderamente viene de Dios, ustedes no podrán destruirlos y correrán el riesgo de embarcarse en una lucha contra Dios.”

Los del Sanedrín siguieron su consejo: llamaron a los Apóstoles, y después de hacerlos azotar, les prohibieron hablar en el nombre de Jesús y los soltaron.

Los Apóstoles, por su parte, salieron del Sanedrín, dichosos de haber sido considerados dignos de padecer por el nombre de Jesús. Y todos los días, tanto en el Templo como en las casas, no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Noticia de Cristo Jesús.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 26, 1. 4. 13-14

(R.: 1A)

***R. EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI
SALVACIÓN.***

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es el baluarte de mi vida,
¿ante quién temblaré? R.

Una sola cosa he pedido al Señor,
y esto es lo que quiero:
vivir en la Casa del Señor
todos los días de mi vida,
para gozar de la dulzura del Señor
y contemplar su Templo. R.

Yo creo que contemplaré la bondad del
Señor
en la tierra de los vivientes.
Espera en el Señor y sé fuerte;
ten valor y espera en el Señor. R.

ALELUYA:
MT 4, 4B

¡Aleluya!
El hombre no vive solamente de pan,
sino de toda palabra que sale de la boca
de Dios.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Distribuyó a los que estaban sentados, dándoles todo lo que quisieron.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 6, 1-15

Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: “¿Dónde compraremos pan para darles de comer?” El decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan.”

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?”

Jesús le respondió: “Háganlos sentar.”

Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran uno cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada.”

Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada.

Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: “Este es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo.”

Jesús, sabiendo que querían apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña.

PALABRA DEL SEÑOR.

SÁBADO

Eligieron a siete hombres llenos del Espíritu Santo.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

6, 1-7

En aquellos días:

Como el número de discípulos aumentaba, los helenistas comenzaron a murmurar contra los hebreos porque se desatendía a sus viudas en la distribución diaria de los alimentos.

Entonces los Doce convocaron a todos los discípulos y les dijeron: “No es justo que descuidemos el ministerio de la Palabra de Dios para ocuparnos de servir las mesas. Es preferible, hermanos, que busquen entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, y nosotros les encargaremos esta tarea. De esa manera, podremos dedicarnos a la oración y al ministerio de la Palabra.”

La asamblea aprobó esta propuesta y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe y a Prócoro, a Nicanor y a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. Los presentaron a los Apóstoles, y estos, después de orar, les impusieron las manos.

Así la Palabra de Dios se extendía cada vez más, el número de discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén y muchos sacerdotes abrazaban la fe.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 32, 1-2. 4-5. 18-19

(R.: 22)

***R. SEÑOR, QUE TU AMOR
DESCIENDA SOBRE NOSOTROS,
CONFORME A LA ESPERANZA
QUE TENEMOS EN TI.***

Aclamen, justos, al Señor:
es propio de los buenos alabarlo.
Alaben al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez
cuerdas. R.

Porque la palabra del Señor es recta
y él obra siempre con lealtad;
él ama la justicia y el derecho,
y la tierra está llena de su amor. R.

Los ojos del Señor están fijos sobre sus
fieles,
sobre los que esperan en su
misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y sustentarlos en el tiempo de
indigencia. R.

ALELUYA:

¡Aleluya!

Resucitó Cristo, que creó todas las cosas

y tuvo misericordia de su pueblo.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

Vieron a Jesús caminando sobre el agua.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 6, 16-21

Al atardecer, sus discípulos bajaron a la orilla del mar y se embarcaron, para dirigirse a Cafarnaún, que está en la otra orilla. Ya era de noche y Jesús aún no se había reunido con ellos. El mar estaba agitado, porque soplaba un fuerte viento.

Cuando habían remado unos cinco kilómetros, vieron a Jesús acercarse a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo. El les dijo: “Soy yo, no teman.”

Ellos quisieron subirlo a la barca, pero esta tocó tierra en seguida en el lugar adonde iban.

PALABRA DEL SEÑOR.

TERCERA SEMANA DE PASCUA

LUNES

No encontraban argumentos frente a la sabiduría y al espíritu que se manifestaba en su palabra.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES: 6, 8-15

Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y signos en el pueblo.

Algunos miembros de la sinagoga llamada “de los Libertos,” como también otros, originarios de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de la provincia de Asia, se presentaron para discutir con él. Pero como no encontraban argumentos, frente a la sabiduría y al espíritu que se manifestaba en su palabra, sobornaron a unos hombres para que dijeran que le habían oído blasfemar contra Moisés y contra Dios. Así consiguieron excitar al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y llegando de improviso, lo arrestaron y lo llevaron ante el Sanedrín.

Entonces presentaron falsos testigos, que declararon: “Este hombre no hace otra cosa que hablar contra el Lugar santo y contra la Ley. Nosotros le hemos oído decir que Jesús de Nazaret destruirá este Lugar y cambiará las costumbres que nos ha transmitido Moisés.”

En ese momento, los que estaban sentados en el Sanedrín tenían los ojos clavados en él y vieron que el rostro de Esteban parecía el de un ángel.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 118, 23-24. 26-27. 29-30

(R.: 1)

***R. FELICES LOS QUE SIGUEN LA
LEY DEL SEÑOR.***

Aunque los poderosos se confabulen
contra mí,
yo meditaré tus preceptos.
Porque tus prescripciones son todo mi
deleite,
y tus preceptos, mis consejeros. R.

Te expuse mi conducta y tú me
escuchaste:
enséñame tus preceptos.
Instrúyeme en el camino de tus leyes,
y yo meditaré tus maravillas. R.

Apártame del camino de la mentira,
y dame la gracia de conocer tu ley.
Elegí el camino de la verdad,
puse tus decretos delante de mí. R.

ALELUYA:
MT 4, 4B

¡Aleluya!
El hombre no vive solamente de pan,
sino de toda palabra que sale de la boca
de Dios.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Trabajad, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la vida eterna.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 6, 22-29

Después de que Jesús alimentó a unos cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el agua. Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla vio que Jesús no había subido con sus discípulos en la única barca que había allí, sino que ellos habían partido solos.

Mientras tanto, unas barcas de Tiberíades atracaron cerca del lugar donde habían comido el pan, después que el Señor pronunció la acción de gracias. Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo llegaste?”

Jesús les respondió: “Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse. Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; porque es él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello.”

Ellos le preguntaron: “¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?”

Jesús les respondió: “La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que él ha enviado.”

PALABRA DEL SEÑOR.

MARTES

Señor Jesús, recibe mi espíritu.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

7, 51 -- 8, 1A

Esteban decía al pueblo, a los ancianos y a los escribas:

“¡Hombres rebeldes, paganos de corazón y cerrados a la verdad! Ustedes siempre resisten al Espíritu Santo y son iguales a sus padres. ¿Hubo algún profeta a quien ellos no persiguieran? Mataron a los que anunciaban la venida del Justo, el mismo que acaba de ser traicionado y asesinado por ustedes, los que recibieron la Ley por intermedio de los ángeles y no la cumplieron.”

Al oír esto, se enfurecieron y rechinaban los dientes contra él. Esteban, lleno del Espíritu Santo y con los ojos fijos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios. Entonces exclamó: “Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.”

Ellos comenzaron a vociferar y, tapándose los oídos, se precipitaron sobre él como un solo hombre; y arrastrándolo fuera de la ciudad, lo apedrearon. Los testigos se quitaron los mantos, confiándolos a un joven llamado Saulo.

Mientras lo apedreaban, Esteban oraba, diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu.”

Después, poniéndose de rodillas, exclamó en alta voz: “Señor, no les tengas en cuenta este pecado.”

Y al decir esto, expiró. Saulo aprobó la muerte de Esteban.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

**SAL 30, 3CD-4. 6AB Y 7B Y 8A. 17 Y
21AB**

(R.: 6A)

***R. SEÑOR, YO PONGO MI VIDA
EN TUS MANOS.***

Sé para mí una roca protectora,
un baluarte donde me encuentre a
salvo,
porque tú eres mi Roca y mi baluarte:
por tu Nombre, guíame y condúceme.
R.

Yo pongo mi vida en tus manos:
tú me rescatarás, Señor, Dios fiel.
Confío en el Señor.
¡Tu amor será mi gozo y mi alegría! R.

Que brille tu rostro sobre tu servidor,
sálvame por tu misericordia;
Tú los ocultas al amparo de tu rostro
de las intrigas de los hombres. R.

**ALELUYA:
JN 6, 35AB**

¡Aleluya!
Dice el Señor: Yo soy el pan de Vida.
El que viene a mí jamás tendrá
hambre.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

No es Moisés el que os dio el verdadero pan del cielo, sino mi Padre.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 6, 30-35

La gente dijo a Jesús:

“¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: Les dio de comer el pan bajado del cielo.”

Jesús respondió: “Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo.”

Ellos le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan.”

Jesús les respondió: “Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed.”

PALABRA DEL SEÑOR.

MIÉRCOLES

Iban por todas partes anunciando la palabra.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

8, 1B-8

Ese mismo día, se desencadenó una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Todos, excepto los Apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría.

Unos hombres piadosos enterraron a Esteban y lo lloraron con gran pesar. Saulo, por su parte, perseguía a la Iglesia; iba de casa en casa y arrastraba a hombres y mujeres, llevándolos a la cárcel.

Los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando la Palabra.

Felipe descendió a una ciudad de Samaría y allí predicaba a Cristo. Al oírlo y al ver los milagros que hacía, todos recibían unánimemente las palabras de Felipe. Porque los espíritus impuros, dando grandes gritos, salían de muchos que estaban poseídos, y buen número de paralíticos y lisiados quedaron curados. Y fue grande la alegría de aquella ciudad.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 65, 1-3A. 4-5. 6-7A

(R.: 1)

R. ¡ACLAME AL SEÑOR TODA LA TIERRA!

¡Aclame al Señor toda la tierra!
¡Canten la gloria de su Nombre!
Tribútenle una alabanza gloriosa,
digan al Señor: “¡Qué admirables son
tus obras!” R.

Toda la tierra se postra ante ti,
y canta en tu honor, en honor de tu
Nombre.

Vengan a ver las obras del Señor,
las cosas admirables que hizo por los
hombres. R.

El convirtió el Mar en tierra firme,
a pie atravesaron el Río.
Por eso, alegrémonos en él,
que gobierna eternamente con su
fuerza. R.

ALELUYA:
CF. JN 6, 40

¡Aleluya!

Dice el Señor: El que cree en el Hijo
tiene Vida eterna

y yo lo resucitaré en el último día.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

Esta es la voluntad de mi Padre, que el que ve al Hijo tenga vida eterna.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 6, 35-40

Jesús dijo a la gente:

“Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed. Pero ya les he dicho: ustedes me han visto y sin embargo no creen. Todo lo que me da el Padre viene a mí, y al que venga a mí yo no lo rechazaré, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió.

La voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me dio, sino que lo resucite en el último día.

Esta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga Vida eterna y que yo lo resucite en el último día.”

PALABRA DEL SEÑOR.

JUEVES

Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

8, 26-40

El Ángel del Señor dijo a Felipe: “Levántate y ve hacia el sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza: es un camino desierto.” El se levantó y partió.

Un eunuco etíope, ministro del tesoro y alto funcionario de Candace, la reina de Etiopía, había ido en peregrinación a Jerusalén y se volvía, sentado en su carruaje, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe: “Acércate y camina junto a su carro.”

Felipe se acercó y, al oír que leía al profeta Isaías, le preguntó: “¿Comprendes lo que estás leyendo?”

El respondió: “¿Cómo lo puedo entender, si nadie me lo explica?”

Entonces le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente:

Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero que no se queja ante el que lo esquila, así él no abrió la boca. En su humillación, le fue negada la justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, ya que su vida es arrancada de la tierra?

El etíope preguntó a Felipe: “Dime, por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?”

Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este texto de la Escritura, le anunció la Buena Noticia de Jesús.

Siguiendo su camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el etíope dijo: “Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?” Y ordenó que detuvieran el carro; ambos descendieron hasta el agua, y Felipe lo bautizó.

Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el etíope no lo vio más, pero seguía gozoso su camino.

Felipe se encontró en Azoto, y en todas las ciudades por donde pasaba iba anunciando la Buena Noticia, hasta que llegó a Cesarea.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
SAL 65, 8-9. 16-17. 20
(R.:1)

R. ¡ACLAME AL SEÑOR TODA LA TIERRA!

Bendigan, pueblos, a nuestro Dios,
hagan oír bien alto su alabanza:
él nos concedió la vida
y no dejó que vacilaran nuestros pies.
R.

Los que temen al Señor, vengan a
escuchar,
yo les contaré lo que hizo por mí:
apenas mi boca clamó hacia él,
mi lengua comenzó a alabarlo. R.

Bendito sea Dios,
que no rechazó mi oración
ni apartó de mí su misericordia. R.

ALELUYA:
JN 6, 51

¡Aleluya!

Dice el Señor: Yo soy el pan vivo
bajado del cielo.

El que coma de este pan vivirá
eternamente.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

Yo soy el pan vivo bajado del cielo.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 6, 44-51

Jesús dijo a la gente:

“Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió; y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en el libro de los Profetas: Todos serán instruidos por Dios.

Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí. Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios: sólo él ha visto al Padre.

Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna.

Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero este es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera.

Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo.”

PALABRA DEL SEÑOR.

VIERNES

Es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a todas las naciones.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

9, 1-20

Saulo, que todavía respiraba amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de traer encadenados a Jerusalén a los seguidores del Camino del Señor que encontrara, hombres o mujeres.

Y mientras iba caminando, al acercarse a Damasco, una luz que venía del cielo lo envolvió de improviso con su resplandor. Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

El preguntó: “¿Quién eres tú Señor?”

“Yo soy Jesús, a quien tú persigues, le respondió la voz. Ahora levántate, y entra en la ciudad: allí te dirán qué debes hacer.”

Los que lo acompañaban quedaron sin palabra, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco. Allí estuvo tres días sin ver, y sin comer ni beber.

Vivía entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en una visión: “¡Ananías!”

El respondió: “Aquí estoy, Señor.”

El Señor le dijo: “Ve a la calle llamada Recta, y busca en casa de Judas a un tal Saulo de Tarso. El está orando, y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para devolverle la vista.”

Ananías respondió: “Señor, oí decir a muchos que este hombre hizo un gran daño a tus santos en Jerusalén. Y ahora está aquí con plenos poderes de los jefes de los sacerdotes para llevar presos a todos los que invocan tu Nombre.”

El Señor le respondió: “Ve a buscarlo, porque es un instrumento elegido por mí para llevar mi Nombre a todas las naciones, a los reyes y al pueblo de Israel. Yo le haré ver cuánto tendrá que padecer por mi Nombre.”

Ananías fue a la casa, le impuso las manos y le dijo: “Saulo, hermano mío, el Señor Jesús -el mismo que se te apareció en el camino- me envió a ti para

que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo.”

En ese momento, cayeron de sus ojos una especie de escamas y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado. Después comió algo y recobró sus fuerzas.

Saulo permaneció algunos días con los discípulos que vivían en Damasco, y luego comenzó a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
SAL 116, 1. 2
(R.: MC 16, 15)

***R. VAYAN POR TODO EL
MUNDO, ANUNCIEN LA BUENA
NOTICIA.***

¡Alaben al Señor, todas las naciones,
glorifíqueno, todos los pueblos! R.

Es inquebrantable su amor por
nosotros,
y su fidelidad permanece para siempre.
R.

ALELUYA:
JN 6, 56

¡Aleluya!

Dice el Señor:

El que come mi carne y bebe mi sangre
permanece en mí y yo en él.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

Mi carne es la verdadera comida, y mi sangre, la verdadera bebida.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 6, 52-59

Los judíos discutían entre sí, diciendo: “¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?”

Jesús les respondió: “Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.

Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente.”

Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaún.

PALABRA DEL SEÑOR.

SÁBADO

La Iglesia crecía en número, asistida por el Espíritu Santo.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

9, 31-42

La Iglesia, entre tanto, gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría. Se iba consolidando, vivía en el temor del Señor y crecía en número, asistida por el Espíritu Santo.

Pedro, en una gira por todas las ciudades, visitó también a los santos que vivían en Lida. Allí encontró a un paralítico llamado Eneas, que estaba postrado en cama desde hacía ocho años.

Pedro le dijo: “Eneas, Jesucristo te devuelve la salud: levántate, y arregla tú mismo la cama.” El se levantó en seguida, y al verlo, todos los habitantes de Lida y de la llanura de Sarón se convirtieron al Señor.

Entre los discípulos de Jope había una mujer llamada Tabitá, que quiere decir “gacela.” Pasaba su vida haciendo el bien y repartía abundantes limosnas. Pero en esos días se enfermó y murió. Después de haberla lavado, la colocaron en la habitación de arriba.

Como Lida está cerca de Jope, los discípulos, enterados de que Pedro estaba allí, enviaron a dos hombres para pedirle que acudiera cuanto antes. Pedro salió en seguida con ellos. Apenas llegó, lo llevaron a la habitación de arriba. Todas las viudas lo rodearon y, llorando, le mostraban las túnicas y los abrigos que les había hecho Tabitá cuando vivía con ellas.

Pedro hizo salir a todos afuera, se puso de rodillas y comenzó a orar. Volviéndose luego hacia el cadáver, dijo: “Tabitá, levántate.” Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. El la tomó de la mano y la hizo levantar. Llamó entonces a los hermanos y a las viudas, y se la devolvió con vida.

La noticia se extendió por toda la ciudad de Jope, y muchos creyeron en el Señor.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 115, 12-13. 14-15. 16-17

(R.: 12)

***R. ¿CON QUÉ PAGARÉ AL SEÑOR
TODO EL BIEN QUE ME HIZO?***

¿Con qué pagaré al Señor
todo el bien que me hizo?
Alzaré la copa de la salvación
e invocaré el nombre del Señor. R.

Cumpliré mis votos al Señor,
en presencia de todo su pueblo.
¡Qué penosa es para el Señor
la muerte de sus amigos! R.

Yo, Señor, soy tu servidor,
tu servidor, lo mismo que mi madre:
por eso rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
e invocaré el nombre del Señor. R.

ALELUYA:
CF. JN 6, 63C. 68C

¡Aleluya!
Tus palabras, Señor, son Espíritu y
Vida:
tú tienes palabras de Vida eterna.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 6, 60-69

Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: “¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?”

Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen.”

En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.

Y agregó: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.”

Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo.

Jesús preguntó entonces a los Doce: “¿También ustedes quieren irse?”

Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios.”

PALABRA DEL SEÑOR.

CUARTA SEMANA DE PASCUA

LUNES

También a los paganos ha concedido Dios el don de la conversión que conduce a la vida.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

11, 1-18

En aquellos días:

Los Apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los paganos habían recibido la Palabra de Dios. Y cuando Pedro regresó a Jerusalén, los creyentes de origen judío lo interpellaron, diciéndole: “¿Cómo entraste en la casa de gente no judía y comiste con ellos?”

Pedro comenzó a contarles detalladamente lo que había sucedido: “Yo estaba orando en la ciudad de Jope, cuando caí en éxtasis y tuve una visión. Vi que bajaba del cielo algo parecido a un gran mantel, sostenido de sus cuatro puntas, que vino hasta mí. Lo miré atentamente y vi que había en él cuadrúpedos, animales salvajes, reptiles y aves.

Y oí una voz que me dijo: “Vamos, Pedro, mata y come.” “De ninguna manera, Señor, respondí, yo nunca he comido nada manchado ni impuro.” Por segunda vez, oí la voz del cielo que me dijo: “No consideres manchado lo que Dios purificó.” Esto se repitió tres veces, y luego, todo fue llevado otra vez al cielo.

En ese momento, se presentaron en la casa donde estábamos tres hombres que habían sido enviados desde Cesarea para buscarme. El Espíritu Santo me ordenó que fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron también los seis hermanos aquí presentes y llegamos a la casa de aquel hombre.

Este nos contó en qué forma se le había aparecido un ángel, diciéndole: “Envía a alguien a Jope, a buscar a Simón, llamado Pedro. El te anunciará un mensaje de salvación para ti y para toda tu familia.”

Apenas comencé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, como lo hizo al principio sobre nosotros. Me acordé entonces de la Palabra del Señor: “Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo.” Por lo tanto, si Dios les dio a ellos la misma gracia que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿cómo podía yo oponerme a Dios?”

Después de escuchar estas palabras,

se tranquilizaron y alabaron a Dios, diciendo: “También a los paganos ha concedido Dios el don de la conversión que conduce a la Vida.”

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 41, 2-3; SAL 42, 3. 4

(R.: CF. 41, 3A)

***R. MIALMA TIENE SED DE TÍ,
DIOS VIVIENTE.***

Como la cierva sedienta
busca las corrientes de agua,
así mi alma suspira por ti, mi Dios.
Mi alma tiene sed de Dios,
del Dios viviente:
¿Cuándo iré a contemplar
el rostro de Dios? R.

Envíame tu luz y tu verdad:
que ellas me encaminen
y me guíen a tu santa Montaña,
hasta el lugar donde habitas. R.

Y llegaré al altar de Dios,
el Dios que es la alegría de mi vida;
y te daré gracias con la cítara,
Señor, Dios mío. R.

ALELUYA:
JN 10, 14

¡Aleluya!
Dice el Señor: Yo soy el buen Pastor:
conozco a mis ovejas, y mis ovejas me
conocen a mí.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Yo soy la puerta de las ovejas.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 10, 1-10

Jesús dijo:

“Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino por otro lado, es un ladrón y un asaltante. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. El llama a cada una por su nombre y las hace salir. Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz.”

Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir.

Entonces Jesús prosiguió: “Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos aquellos que han venido antes de mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los han escuchado.

Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Pero yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia.”

PALABRA DEL SEÑOR.

MARTES

También anunciaron a los paganos al Señor Jesús.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

11, 19-26

Los que se habían dispersado durante la persecución que se desató a causa de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, y anunciaban la Palabra únicamente a los judíos. Sin embargo, había entre ellos algunos hombres originarios de Chipre y de Cirene que, al llegar a Antioquía, también anunciaron a los paganos la Buena Noticia del Señor Jesús. La mano del Señor los acompañaba y muchos creyeron y se convirtieron.

Al enterarse de esto, la Iglesia de Jerusalén envió a Bernabé a Antioquía. Cuando llegó y vio la gracia que Dios les había concedido, él se alegró mucho y exhortaba a todos a permanecer fieles al Señor con un corazón firme. Bernabé era un hombre bondadoso, lleno del Espíritu Santo y de mucha fe. Y una multitud adhirió al Señor.

Entonces partió hacia Tarso en busca de Saulo, y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Ambos vivieron todo un año en esa Iglesia y enseñaron a mucha gente. Y fue en Antioquía, donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de “cristianos.”

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
SAL 86, 1-3. 4-5. 6-7
(R.: 116, 1A)

***R. ALABEN AL SEÑOR, TODAS
LAS NACIONES.***

¡Esta es la ciudad que fundó el Señor
sobre las santas Montañas!
El ama las puertas de Sión
más que a todas las moradas de Jacob.
Cosas admirables se dicen de ti,
Ciudad de Dios. R.

“Contaré a Egipto y a Babilonia
entre aquellos que me conocen;
filisteos, tirios y etíopes han nacido en
ella.”

Así se hablará de Sión:
“Este, y también aquél,
han nacido en ella,
y el Altísimo en persona la ha
fundado.” R.

Al registrar a los pueblos, el Señor
escribirá:
“Este ha nacido en ella.”
Y todos cantarán, mientras danzan:
“Todas mis fuentes de vida están en ti.”
R.

ALELUYA:
JN 10, 27

¡Aleluya!
Dice el Señor: Mis ovejas escuchan mi
voz,
yo las conozco y ellas me siguen.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

El Padre y yo somos uno.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 10, 22-30

Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús se paseaba por el Templo, en el Pórtico de Salomón.

Los judíos lo rodearon y le preguntaron: “¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si eres el Mesías, dilo abiertamente.”

Jesús les respondió: “Ya se lo dije, pero ustedes no lo creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas.

Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos. Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre. El Padre y yo somos una sola cosa.”

PALABRA DEL SEÑOR.

MIÉRCOLES

Reservadme a Saulo y a Bernabé.

**LECTURA DE LOS HECHOS DE
LOS APÓSTOLES:
12, 24 -- 13, 5A**

La Palabra de Dios se difundía incesantemente. Bernabé y Saulo, una vez cumplida su misión, volvieron de Jerusalén a Antioquía, llevando consigo a Juan, llamado Marcos.

En la Iglesia de Antioquía había profetas y doctores, entre los cuales estaban Bernabé y Simeón, llamado el Negro, Lucio de Cirene, Manahén, amigo de infancia del tetrarca Herodes, y Saulo.

Un día, mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo les dijo: “Resérvenme a Saulo y a Bernabé para la obra a la cual los he llamado.”

Ellos, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Saulo y Bernabé, enviados por el Espíritu Santo, fueron a Seleucia y de allí se embarcaron para Chipre. Al llegar a Salamina anunciaron la Palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
SAL 66, 2-3.5.6.8
(R.: 4)

R. ¡QUE LOS PUEBLOS TE DEN GRACIAS, SEÑOR, QUE TODOS LOS PUEBLOS TE DEN GRACIAS!

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
haga brillar su rostro sobre nosotros,
para que en la tierra se reconozca su
dominio,
y su victoria entre las naciones. R.

Que canten de alegría las naciones,
porque gobiernas a los pueblos con
justicia
y guías a las naciones de la tierra. R.

¡Que los pueblos te den gracias, Señor,
que todos los pueblos te den gracias!
Que Dios nos bendiga,
y lo teman todos los confines de la
tierra. R.

ALELUYA:
JN 8, 12

¡Aleluya!
Dice el Señor: Yo soy la luz del mundo;
el que me sigue tendrá la luz de la
Vida.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Yo soy la luz y he venido al mundo.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 12, 44-50

Jesús exclamó:

“El que cree en mí, en realidad no cree en mí, sino en aquel que me envió. Y el que me ve, ve al que me envió.

Yo soy la luz, y he venido al mundo para que todo el que crea en mí no permanezca en las tinieblas. Al que escucha mis palabras y no las cumple, yo no lo juzgo, porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo.

El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día. Porque yo no hablé por mí mismo: el Padre que me ha enviado me ordenó lo que debía decir y anunciar; y yo sé que su mandato es Vida eterna. Las palabras que digo, las digo como el Padre me lo ordenó.”

PALABRA DEL SEÑOR.

JUEVES

De la descendencia de David, Dios hizo surgir un Salvador, que es Jesús.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

13, 13-25

Desde Pafos, donde se embarcaron, Pablo y sus compañeros llegaron a Perge de Panfilia. Juan se separó y volvió a Jerusalén, pero ellos continuaron su viaje, y de Perge fueron a Antioquía de Pisidia.

El sábado entraron en la sinagoga y se sentaron. Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir: “Hermanos, si tienen que dirigir al pueblo alguna exhortación, pueden hablar.”

Entonces Pablo se levantó y, pidiendo silencio con un gesto, dijo:

“Escúchenme, israelitas y todos los que temen a Dios. El Dios de este Pueblo, el Dios de Israel, eligió a nuestros padres y los convirtió en un gran Pueblo, cuando todavía vivían como extranjeros en Egipto. Luego, con el poder de su brazo, los hizo salir de allí y los cuidó durante cuarenta años en el desierto. Después, en el país de Canaán, destruyó a siete naciones y les dio en posesión sus tierras, al cabo de unos cuatrocientos cincuenta años. A continuación, les dio Jueces hasta el profeta Samuel.

Pero ellos pidieron un rey y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años. Y cuando Dios desechó a Saúl, les suscitó como rey a David, de quien dio este testimonio: He encontrado en David, el hijo de Jesé, a un hombre conforme a mi corazón que cumplirá siempre mi voluntad.

De la descendencia de David, como lo había prometido, Dios hizo surgir para Israel un Salvador, que es Jesús. Como preparación a su venida, Juan había predicado un bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel. Y al final de su carrera, Juan decía: “Yo no soy el que ustedes creen, pero sepan que después de mí viene aquel a quien yo no soy digno de desatar las sandalias.””

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 88, 2-3.21-22.25.27

(R.: CF. 2A)

***R. CANTARÉ ETERNAMENTE TU
AMOR, SEÑOR.***

Cantaré eternamente el amor del
Señor,
proclamaré tu fidelidad por todas las
generaciones.

Porque tú has dicho: “Mi amor se
mantendrá eternamente,
mi fidelidad está afianzada en el cielo.”

R.

“Encontré a David, mi servidor,
y lo ungué con el óleo sagrado,
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga poderoso.” R.

Mi fidelidad y mi amor lo
acompañarán,
su poder crecerá a causa de mi
Nombre:

El me dirá: “Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.” R.

ALELUYA:
CF. APOC 1, 5AB

¡Aleluya!
Jesucristo, eres el Testigo fiel,
el Primero que resucitó de entre los
muertos,
nos amaste y nos purificaste de
nuestros pecados,
por medio de tu sangre.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

El que reciba al que yo envíe me recibe a mí.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 13, 16-20

Después de haber lavado los pies a los discípulos, Jesús les dijo:

“Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía. Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican.

No lo digo por todos ustedes; yo conozco a los que he elegido. Pero es necesario que se cumpla la Escritura que dice: El que comparte mi pan se volvió contra mí.

Les digo esto desde ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, crean que Yo Soy.

Les aseguro que el que reciba al que yo envíe, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me envió.”

PALABRA DEL SEÑOR.

VIERNES

Dios cumplió la promesa resucitando a Jesús.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

13, 26-33

Habiendo llegado Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

“Hermanos, este mensaje de salvación está dirigido a ustedes: los descendientes de Abraham y los que temen a Dios. En efecto, la gente de Jerusalén y sus jefes no reconocieron a Jesús, ni entendieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado, pero las cumplieron sin saberlo, condenando a Jesús.

Aunque no encontraron nada en él que mereciera la muerte, pidieron a Pilato que lo condenara. Después de cumplir todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del patíbulo y lo pusieron en el sepulcro.

Pero Dios lo resucitó de entre los muertos y durante un tiempo se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, los mismos que ahora son sus testigos delante del pueblo.

Y nosotros les anunciamos a ustedes esta Buena Noticia: la promesa que Dios hizo a nuestros padres, fue cumplida por él en favor de sus hijos, que somos nosotros, resucitando a Jesús, como está escrito en el Salmo segundo: Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.”

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
SAL 2, 6-7.8-9.10-12A
(R.: 7)

R. TÚ ERES MI HIJO, HOY YO TE HE ENGENDRADO.

“Yo mismo establecí a mi Rey
en Sión, mi santa Montaña.”
Voy a proclamar el decreto del Señor:
El me ha dicho: “Tú eres mi hijo,
yo te he engendrado hoy.” R.

“Pídeme, y te daré las naciones como
herencia,
y como propiedad, los confines de la
tierra.
Los quebrarás con un cetro de hierro,
los destrozará como a un vaso de
arcilla.” R.

Por eso, reyes, sean prudentes;
aprendan, gobernantes de la tierra.
Sirvan al Señor con temor;
temblando, ríndanle homenaje. R.

ALELUYA:
JN 14, 6

¡Aleluya!

Dice el Señor: Yo soy el Camino, y la
Verdad y la Vida.

Nadie va al Padre, sino por mí.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

Yo soy el camino, la verdad y la vida.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 14, 1-6

Jesús dijo a sus discípulos:

“No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy.”

Tomás le dijo: “Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?”

Jesús le respondió: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí.”

PALABRA DEL SEÑOR.

SÁBADO

Nos dirigimos ahora a los paganos.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES: 13, 44-52

Casi toda la ciudad se reunió el sábado siguiente para escuchar la Palabra de Dios. Al ver esa multitud, los judíos se llenaron de envidia y con injurias contradecían las palabras de Pablo.

Entonces Pablo y Bernabé, con gran firmeza, dijeron:

“A ustedes debíamos anunciar en primer lugar la Palabra de Dios, pero ya que la rechazan y no se consideran dignos de la Vida eterna, nos dirigimos ahora a los paganos. Así nos ha ordenado el Señor: Yo te he establecido para ser la luz de las naciones, para llevar la salvación hasta los confines de la tierra.”

Al oír esto, los paganos, llenos de alegría, alabaron la Palabra de Dios, y todos los que estaban destinados a la Vida eterna abrazaron la fe. Así la Palabra del Señor se iba extendiendo por toda la región.

Pero los judíos instigaron a unas mujeres piadosas que pertenecían a la aristocracia y a los principales de la ciudad, provocando una persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de su territorio. Estos, sacudiendo el polvo de sus pies en señal de protesta contra ellos, se dirigieron a Iconio.

Los discípulos, por su parte, quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 97, 1. 2-3AB. 3CD-4

(R.: 3CD)

***R. LOS CONFINES DE LA
TIERRA HAN CONTEMPLADO EL
TRIUNFO DE NUESTRO DIOS.***

Canten al Señor un canto nuevo,
porque él hizo maravillas:
su mano derecha y su santo brazo
le obtuvieron la victoria. R.

El Señor manifestó su victoria,
reveló su justicia a los ojos de las
naciones:
se acordó de su amor y su fidelidad
en favor del pueblo de Israel. R.

Los confines de la tierra han
contemplado
el triunfo de nuestro Dios.
Aclame al Señor toda la tierra,
prorrumpen en cantos jubilosos. R.

ALELUYA:
JN 8, 31B-32

¡Aleluya!

Dice el Señor: Si ustedes permanecen
fieles a mi palabra,
serán verdaderamente mis discípulos y
conocerán la verdad.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

El que me ha visto ha visto al Padre.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 14, 7-14

Jesús dijo a sus discípulos:

“Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto.”

Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta.”

Jesús le respondió: “Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras.

Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras.

Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi Nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si ustedes me piden algo en mi Nombre, yo lo haré.”

PALABRA DEL SEÑOR.

QUINTA SEMANA DE PASCUA

LUNES

Hemos venido a anunciaros que debéis abandonar esos ídolos para convertirlos al Dios viviente.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

14, 5-18

Al producirse en Iconio un tumulto los paganos y los judíos, dirigidos por sus jefes, intentaron maltratar y apedrear a Pablo y Bernabé. Estos, al enterarse, huyeron a Listra y a Derbe, ciudades de Licaonia, y a sus alrededores; y allí anunciaron la Buena Noticia.

Había en Listra un hombre que tenía las piernas paralizadas. Como era tullido de nacimiento, nunca había podido caminar, y sentado, escuchaba hablar a Pablo. Este, mirándolo fijamente, vio que tenía la fe necesaria para ser curado, y le dijo en voz alta: “Levántate, y permanece erguido sobre tus pies.” El se levantó de un salto y comenzó a caminar.

Al ver lo que Pablo acababa de hacer, la multitud comenzó a gritar en dialecto licaonio: “Los dioses han descendido hasta nosotros en forma humana,” y daban a Bernabé el nombre de Júpiter, y a Pablo el de Mercurio porque era el que llevaba la palabra. El sacerdote del templo de Júpiter que estaba a la entrada de la ciudad, trajo al atrio unos toros adornados de guirnaldas y, junto con la multitud, se disponía a sacrificarlos.

Cuando Pablo y Bernabé se enteraron de esto, rasgaron sus vestiduras y se precipitaron en medio de la muchedumbre, gritando: “Amigos, ¿qué están haciendo? Nosotros somos seres humanos como ustedes, y hemos venido a anunciarles que deben abandonar esos ídolos para convertirse al Dios viviente que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. En los tiempos pasados, él permitió que las naciones siguieran sus propios caminos. Sin embargo, nunca dejó de dar testimonio de sí mismo, prodigando sus beneficios, enviando desde el cielo lluvias y estaciones fecundas, dando el alimento y llenando de alegría los corazones.” Pero a pesar de todo lo que dijeron, les costó mucho impedir que la multitud les ofreciera un sacrificio.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 113B, 1-2. 3-4. 15-16

(R.: 1)

***R. NO NOS GLORIFIQUES A
NOSOTROS, SEÑOR: GLORIFICA
SOLAMENTE A TU NOMBRE.***

No nos glorifiques a nosotros, Señor:
glorifica solamente a tu Nombre,
por tu amor y tu fidelidad.
¿Por qué han de decir las naciones:
“¿Dónde está su dios?” R.

Nuestro Dios está en el cielo y en la
tierra

él hace todo lo que quiere.

Los ídolos, en cambio, son plata y oro,
obra de las manos de los hombres. R.

Sean bendecidos por el Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

El cielo pertenece al Señor,

y la tierra la entregó a los hombres. R.

ALELUYA:
JN 14, 26

¡Aleluya!
El Espíritu Santo les enseñará todo;
les recordará todo lo que yo les he
dicho.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

El Paráclito que el Padre enviará os enseñará todo.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 14, 21-26

Jesús dijo a sus discípulos:

“El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.”

Judas -no el Iscariote- le dijo: “Señor, ¿por qué te vas a manifestar a nosotros y no al mundo?”

Jesús le respondió: “El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él. El que no me ama no es fiel a mis palabras. La palabra que ustedes oyeron no es mía, sino del Padre que me envió.

Yo les digo estas cosas mientras permanezco con ustedes. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho.”

PALABRA DEL SEÑOR.

MARTES

Contaron a la Iglesia todo lo que Dios había hecho con ellos.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

14, 19-28

Vinieron de Antioquía y de Iconio algunos judíos que lograron convencer a la multitud. Entonces apedrearon a Pablo y, creyéndolo muerto, lo arrastraron fuera de la ciudad. Pero él se levantó y, rodeado de sus discípulos, regresó a la ciudad.

Al día siguiente, partió con Bernabé rumbo a Derbe. Después de haber evangelizado esta ciudad y haber hecho numerosos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía de Pisidia. Confortaron a sus discípulos y los exhortaron a perseverar en la fe, recordándoles que es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios.

En cada comunidad establecieron presbíteros, y con oración y ayuno, los encomendaron al Señor en el que habían creído.

Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Luego anunciaron la Palabra en Perge y descendieron a Atalía. Allí se embarcaron para Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para realizar la misión que acababan de cumplir.

A su llegada, convocaron a los miembros de la Iglesia y les contaron todo lo que Dios había hecho con ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los paganos. Después permanecieron largo tiempo con los discípulos.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 144, 10-11. 12-13AB. 21

(R.: CF. 12A)

***R. QUE TUS AMIGOS, SEÑOR,
MANIFIESTEN LA GLORIA DE TU
REINO.***

Que todas tus obras te den gracias,
Señor,

y tus fieles te bendigan;
que anuncien la gloria de tu reino
y proclamen tu poder. R.

Así manifestarán a los hombres tu
fuerza

y el glorioso esplendor de tu reino:
tu reino es un reino eterno,
y tu dominio permanece para siempre.
R.

Mi boca proclamará la alabanza del
Señor:

que todos los vivientes bendigan su
santo Nombre,
desde ahora y para siempre. R.

ALELUYA:
CF. LC 24, 46. 26

¡Aleluya!
El Mesías debía sufrir,
y resucitar de entre los muertos para
entrar en su gloria.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Mi paz os doy.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 14, 27-31A

Jesús dijo a sus discípulos:

“Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡ No se inquieten ni teman! Me han oído decir: “Me voy y volveré a ustedes.” Si me amaran, se alegrarían de que vuelva junto al Padre, porque el Padre es más grande que yo.

Les he dicho esto antes que suceda, para que cuando se cumpla, ustedes crean.

Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque está por llegar el Príncipe de este mundo: él nada puede hacer contra mí, pero es necesario que el mundo sepa que yo amo al Padre y obro como él me ha ordenado.”

PALABRA DEL SEÑOR.

MIÉRCOLES

Se decidió que subiera a Jerusalén para tratar esta cuestión con los apóstoles y los presbíteros.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES: 15, 1-6

Algunas personas venidas de Judea enseñaban a los hermanos que si no se hacían circuncidar según el rito establecido por Moisés, no podían salvarse.

A raíz de esto, se produjo una agitación: Pablo y Bernabé discutieron vivamente con ellos, y por fin, se decidió que ambos, junto con algunos otros, subieran a Jerusalén para tratar esta cuestión con los Apóstoles y los presbíteros.

Los que habían sido enviados por la Iglesia partieron y atravesaron Fenicia y Samaría, contando detalladamente la conversión de los paganos. Esto causó una gran alegría a todos los hermanos.

Cuando llegaron a Jerusalén, fueron bien recibidos por la Iglesia, por los Apóstoles y los presbíteros, y relataron todo lo que Dios había hecho con ellos.

Pero se levantaron algunos miembros de la secta de los fariseos que habían abrazado la fe, y dijeron que era necesario circuncidar a los paganos convertidos y obligarlos a observar la Ley de Moisés.

Los Apóstoles y los presbíteros se reunieron para deliberar sobre este asunto.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 121, 1-2. 3-4A. 4B-5

(R.: CF. 1)

***R. VAMOS CON ALEGRÍA A LA
CASA DEL SEÑOR.***

¡Qué alegría cuando me dijeron:

“Vamos a la Casa del Señor!”

Nuestros pies ya están pisando

tus umbrales, Jerusalén. R.

Jerusalén, que fuiste construida

como ciudad bien compacta y

armoniosa.

Allí suben las tribus,

las tribus del Señor. R.

Según es norma en Israel

para celebrar el nombre del Señor.

Porque allí está el trono de la justicia,

el trono de la casa de David. R.

ALELUYA:
JN 15, 4A. 5B

¡Aleluya!

Dice el Señor: Permanezcan en mí,
como yo permanezco en ustedes.

El que permanece en mí da mucho
fruto.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

*El que permanece en mí, y yo en él,
da mucho fruto.*

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 15, 1-8

Jesús dijo a sus discípulos:

“Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. El corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié. Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí.

Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer. Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde.

Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán.

La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos.”

PALABRA DEL SEÑOR.

JUEVES

Considero que no se debe inquietar a los paganos que se convierten a Dios.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

15, 7-21

Al cabo de una prolongada discusión, Pedro se levantó y dijo a los apóstoles y presbíteros:

“Hermanos, ustedes saben que Dios, desde los primeros días, me eligió entre todos ustedes para anunciar a los paganos la Palabra del Evangelio, a fin de que ellos abracen la fe. Y Dios, que conoce los corazones, dio testimonio en favor de ellos, enviándoles el Espíritu Santo, lo mismo que a nosotros. El no hizo ninguna distinción entre ellos y nosotros, y los purificó por medio de la fe.

¿Por qué ahora ustedes timentan a Dios, pretendiendo imponer a los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos soportar? Por el contrario, creemos que tanto ellos como nosotros somos salvados por la gracia del Señor Jesús.”

Después, toda la asamblea hizo silencio para oír a Bernabé y a Pablo, que comenzaron a relatar los signos y prodigios que Dios había realizado entre los paganos por intermedio de ellos.

Cuando dejaron de hablar, Santiago tomó la palabra, diciendo: “Hermanos, les ruego que me escuchen: Simón les ha expuesto cómo Dios dispuso desde el principio elegir entre las naciones paganas, un Pueblo consagrado a su Nombre. Con esto concuerdan las palabras de los profetas que dicen:

Después de esto, yo volveré y levantaré la choza derruida de David; restauraré sus ruinas y la reconstruiré, para que el resto de los hombres busque al Señor, lo mismo que todas las naciones que llevan mi Nombre. Así dice el Señor, que da a conocer estas cosas desde la eternidad.

Por eso considero que no se debe inquietar a los paganos que se convierten a Dios, sino que solamente se les debe escribir, pidiéndoles que se abstengan de lo que está contaminado por los ídolos, de las uniones ilegales, de la carne de animales muertos sin desangrar y de la sangre. Desde hace muchísimo tiempo, en efecto, Moisés tiene en cada ciudad sus predicadores que leen la Ley en la sinagoga todos los sábados.”

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
SAL 95, 1-2A. 2B-3. 10
(R.: CF. 3)

***R. ANUNCIEN LAS MARAVILLAS
DEL SEÑOR ENTRE LOS PUEBLOS.***

Canten al Señor un canto nuevo,
cante al Señor toda la tierra;
canten al Señor, bendigan su Nombre.
R.

Día tras día, proclamen su victoria.
Anuncien su gloria entre las naciones,
y sus maravillas entre los pueblos. R.

Digan entre las naciones: “¡el Señor
reina!
El mundo está firme y no vacilará.
El Señor juzgará a los pueblos con
rectitud.” R.

ALELUYA:
JN 10, 27

¡Aleluya!
Dice el Señor: Mis ovejas escuchan mi
voz,
yo las conozco y ellas me siguen.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Permaneced en mi amor, para que vuestro gozo sea perfecto.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 15, 9-11

Jesús dijo a sus discípulos:

“Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto.”

PALABRA DEL SEÑOR.

VIERNES

El Espíritu Santo, y nosotros mismos, hemos decidido no imponernos ninguna carga más que las indispensables.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES: 15, 22-31

En aquellos días, los Apóstoles, los presbíteros y la Iglesia entera, decidieron elegir a algunos de ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabás, y a Silas, hombres eminentes entre los hermanos, y les encomendaron llevar la siguiente carta:

“Los Apóstoles y los presbíteros saludamos fraternalmente a los hermanos de origen pagano, que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia. Habiéndonos enterado de que algunos de los nuestros, sin mandato de nuestra parte, han sembrado entre ustedes la inquietud y provocado el desconcierto, hemos decidido de común acuerdo elegir a unos delegados y enviárselos junto con nuestros queridos Bernabé y Pablo, los cuales han consagrado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Por eso les enviamos a Judas y a Silas, quienes les transmitirán de viva voz este mismo mensaje.

El Espíritu Santo, y nosotros mismos, hemos decidido no imponerles ninguna carga más que las indispensables, a saber: que se abstengan de la carne inmolada a los ídolos, de la sangre, de la carne de animales muertos sin desangrar y de las uniones ilegales. Harán bien en cumplir todo esto. Adiós.”

Los delegados, después de ser despedidos, descendieron a Antioquía donde convocaron a la asamblea y le entregaron la carta. Esta fue leída y todos se alegraron por el aliento que les daba.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
SAL 56, 8-9. 10-12
(R.: 10A)

***R. TE ALABARÉ EN MEDIO DE
LOS PUEBLOS, SEÑOR.***

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar al son de instrumentos:
¡despierta, alma mía!
¡Despierten, arpa y cítara,
para que yo despierte a la aurora! R.

Te alabaré en medio de los pueblos,
Señor,
te cantaré entre las naciones,
porque tu misericordia se eleva hasta el
cielo
y tu fidelidad hasta las nubes.
¡Levántate, Dios, por encima del cielo,
y que tu gloria cubra toda la tierra! R.

ALELUYA:
JN 15, 15B

¡Aleluya!
Dice el Señor: Yo los llamo amigos,
porque les he dado a conocer todo lo
que oí de mi Padre.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Lo que yo os mando es que os améis los unos a los otros.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 15, 12-17

Jesús dijo a sus discípulos:

“Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre.

No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá.

Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.”

PALABRA DEL SEÑOR.

SÁBADO

Ven hasta Macedonia y ayúdanos.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES: 16, 1-10

Pablo llegó luego a Derbe y más tarde a Listra, donde había un discípulo llamado Timoteo, hijo de una judía convertida a la fe y de padre pagano. Timoteo gozaba de buena fama entre los hermanos de Listra y de Iconio. Pablo quería llevarlo consigo, y por eso lo hizo circuncidar en consideración a los judíos que había allí, ya que todo el mundo sabía que su padre era pagano.

Por las ciudades donde pasaban, transmitían las decisiones tomadas en Jerusalén por los Apóstoles y los presbíteros, recomendando que las observaran. Así, las Iglesias se consolidaban en la fe, y su número crecía día tras día.

Como el Espíritu Santo les había impedido anunciar la Palabra en la provincia de Asia, atravesaron Frigia y la región de Galacia. Cuando llegaron a los límites de Misia, trataron de entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Pasaron entonces por Misia y descendieron a Tróade.

Durante la noche, Pablo tuvo una visión. Vio a un macedonio de pie, que le rogaba: “Ven hasta Macedonia y ayúdanos.” Apenas tuvo esa visión, tratamos de partir para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba para que la evangelizáramos.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
SAL 99, 1B-2. 3. 5
(R.: 1B)

R. ACLAME AL SEÑOR TODA LA TIERRA.

Aclame al Señor toda la tierra,
sirvan al Señor con alegría,
lleguen hasta él con cantos jubilosos.
R.

Reconozcan que el Señor es Dios:
él nos hizo y a él pertenecemos;
somos su pueblo y ovejas de su rebaño.
R.

¡Qué bueno es el Señor!
Su misericordia permanece para
siempre,
y su fidelidad por todas las
generaciones. R.

ALELUYA:
COL 3, 1

¡Aleluya!
Ya que ustedes han resucitado con
Cristo,
busquen los bienes del cielo
donde Cristo está sentado a la derecha
de Dios.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

No sois del mundo, sino que yo os elegí y os saqué de él.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 15, 18-21

Jesús dijo a sus discípulos:

“Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a mí. Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya. Pero como no son del mundo, sino que yo los elegí y los saqué de él, el mundo los odia.

Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más grande que su señor. Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes; si fueron fieles a mi palabra, también serán fieles a la de ustedes. Pero los tratarán así a causa de mi Nombre, porque no conocen al que me envió.”

PALABRA DEL SEÑOR.

SEXTA SEMANA DE PASCUA

LUNES

El Señor le tocó el corazón para que aceptara las palabras de Pablo.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

16, 11-15

En aquellos días, nos embarcamos en Tróade y fuimos derecho a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis. De allí fuimos a Filipos, ciudad importante de esta región de Macedonia y colonia romana.

Pasamos algunos días en esta ciudad, y el sábado nos dirigimos a las afueras de la misma, a un lugar que estaba a orillas del río, donde se acostumbraba a hacer oración. Nos sentamos y dirigimos la palabra a las mujeres que se habían reunido allí.

Había entre ellas una, llamada Lidia, negociante en púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios. El Señor le tocó el corazón para que aceptara las palabras de Pablo. Después de bautizarse, junto con su familia, nos pidió: “Si ustedes consideran que he creído verdaderamente en el Señor, vengan a alojarse en mi casa;” y nos obligó a hacerlo.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 149, 1-2. 3-4. 5-6A. Y 9B

(R.: 4A)

***R. EL SEÑOR TIENE
PREDILECCIÓN POR SU PUEBLO.***

Canten al Señor un canto nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de
los fieles;

que Israel se alegre por su Creador
y los hijos de Sión se regocijen por su
Rey. R.

Celebren su Nombre con danzas,
cántenle con el tambor y la cítara,
porque el Señor tiene predilección por
su pueblo

y corona con el triunfo a los humildes.
R.

Que los fieles se alegren por su gloria
y canten jubilosos en sus fiestas.

Glorifiquen a Dios con sus gargantas;
ésta es la victoria de todos sus fieles. R.

ALELUYA:
JN 15, 26B. 27A

¡Aleluya!
Dice el Señor: El Espíritu de la Verdad
dará testimonio de mí,
y ustedes también dan testimonio.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 15, 26 -- 16, 4

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

“Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad que proviene del Padre, él dará testimonio de mí.

Y ustedes también dan testimonio, porque están conmigo desde el principio.

Les he dicho esto para que no se escandalicen.

Serán echados de las sinagogas, más aún, llegará la hora en que los mismos que les den muerte pensarán que tributan culto a Dios.

Y los tratarán así porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Les he advertido esto para que cuando llegue esa hora, recuerden que ya lo había dicho. No les dije estas cosas desde el principio, porque yo estaba con ustedes.”

PALABRA DEL SEÑOR.

MARTES

Cree en el Señor Jesús y te salvarás, tú y toda tu familia.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

16, 22-34

La multitud se amotinó en contra de ellos, y los magistrados les hicieron arrancar la ropa y ordenaron que los azotaran. Después de haberlos golpeado despiadadamente, los encerraron en la prisión, ordenando al carcelero que los vigilara con mucho cuidado. Habiendo recibido esta orden, el carcelero los encerró en una celda interior y les sujetó los pies en el cepo.

Cerca de la medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban las alabanzas de Dios, mientras los otros prisioneros los escuchaban. De pronto, la tierra comenzó a temblar tan violentamente que se conmovieron los cimientos de la cárcel, y en un instante, todas las puertas se abrieron y las cadenas de los prisioneros se soltaron. El carcelero se despertó sobresaltado y, al ver abiertas las puertas de la prisión, desenvainó su espada con la intención de matarse, creyendo que los prisioneros se habían escapado. Pero Pablo le gritó: “No te hagas ningún mal, estamos todos aquí.”

El carcelero pidió unas antorchas, entró precipitadamente en la celda y, temblando, se echó a los pies de Pablo y de Silas. Luego los hizo salir y les preguntó: “Señores, ¿qué debo hacer para alcanzar la salvación?”

Ellos le respondieron: “Cree en el Señor Jesús y te salvarás, tú y toda tu familia.”

En seguida le anunciaron la Palabra del Señor, a él y a todos los de su casa. A esa misma hora de la noche, el carcelero los atendió y curó sus llagas. Inmediatamente después, fue bautizado junto con toda su familia. Luego los hizo subir a su casa y preparó la mesa para festejar con los suyos la alegría de haber creído en Dios.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 137, 1-2A. 2BC-3. 7C-8

(R.: 7C)

***R. SEÑOR, TU DERECHA ME
SALVA.***

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
te cantaré en presencia de los ángeles.
Me postraré ante tu santo Templo. R.

Daré gracias a tu Nombre
por tu amor y tu fidelidad.
Me respondiste cada vez que te
invoqué
y aumentaste la fuerza de mi alma. R.

Tu derecha me salva.
El Señor lo hará todo por mí.
Tu amor es eterno, Señor,
¡no abandones la obra de tus manos! R.

ALELUYA:
CF. JN 16, 7. 13

¡Aleluya!
Dice el Señor: Les enviaré el Espíritu
de la Verdad;
él les hará conocer toda la verdad.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 16, 5-11

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

“Ahora me voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?” Pero al decirles esto, ustedes se han entristecido. Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se lo enviaré.

Y cuando él venga, probará al mundo dónde está el pecado, dónde está la justicia y cuál es el juicio.

El pecado está en no haber creído en mí. La justicia, en que yo me voy al Padre y ustedes ya no me verán. Y el juicio, en que el Príncipe de este mundo ya ha sido condenado.”

PALABRA DEL SEÑOR.

MIÉRCOLES

Vengo a anunciaros eso que adoráis sin conocer.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

17, 15. 22-18, 1

Los que acompañaban a Pablo lo condujeron hasta Atenas, y luego volvieron con la orden de que Silas y Timoteo se reunieran con él lo más pronto posible.

Pablo, de pie, en medio del Aréopago, dijo:

“Atenienses, veo que ustedes son, desde todo punto de vista, los más religiosos de todos los hombres. En efecto, mientras me paseaba mirando los monumentos sagrados que ustedes tienen, encontré entre otras cosas un altar con esta inscripción: “Al dios desconocido.” Ahora, yo vengo a anunciarles eso que ustedes adoran sin conocer.

El Dios que ha hecho el mundo y todo lo que hay en él no habita en templos hechos por manos de hombre, porque es el Señor del cielo y de la tierra. Tampoco puede ser servido por manos humanas como si tuviera necesidad de algo, ya que él da a todos la vida, el aliento y todas las cosas.

El hizo salir de un solo principio a todo el género humano para que habite sobre toda la tierra, y señaló de antemano a cada pueblo sus épocas y sus fronteras, para que ellos busquen a Dios, aunque sea a tientas, y puedan encontrarlo. Porque en realidad, él no está lejos de cada uno de nosotros. En efecto, en él vivimos, nos movemos y existimos, como muy bien lo dijeron algunos poetas de ustedes: “Nosotros somos también de su raza.”

Y si nosotros somos de la raza de Dios, no debemos creer que la divinidad es semejante al oro, la plata o la piedra, trabajados por el arte y el genio del hombre.

Pero ha llegado el momento en que Dios, pasando por alto el tiempo de la ignorancia, manda a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan. Porque él ha establecido un día para juzgar al universo con justicia, por medio de un Hombre que él ha destinado y acreditado delante de todos, haciéndolo resucitar de entre los muertos.”

Al oír las palabras “resurrección de los muertos,” unos se burlaban y otros

decían: “Otro día te oiremos hablar sobre esto.” Así fue cómo Pablo se alejó de ellos.

Sin embargo, algunos lo siguieron y abrazaron la fe. Entre ellos, estaban Dionisio el Areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos otros.

Después de esto, Pablo dejó Atenas y fue a Corinto.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 148, 1-2. 11-12. 13-14A. 14BC

***R. LLENOS ESTÁN LOS CIELOS Y
LA TIERRA DE TU GLORIA.***

Alaben al Señor desde el cielo,
alábenlo en las alturas;
alábenlo, todos sus ángeles,
alábenlo, todos sus ejércitos. R.

Los reyes de la tierra y todas las
naciones,
los príncipes y los gobernantes de la
tierra;
los ancianos, los jóvenes y los niños. R.

Alaben el nombre del Señor.
Porque sólo su Nombre es sublime;
su majestad está sobre el cielo y la
tierra,
y él exalta la fuerza de su pueblo. R.

¡A él, la alabanza de todos sus fieles,
y de Israel, el pueblo de sus amigos! R.

ALELUYA:
JN 14, 16

¡Aleluya!

Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro
Paráclito

para que esté siempre con ustedes.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

*El Espíritu de la verdad os hará
conocer toda la verdad.*

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 16, 12-15

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

“Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo.

El me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes.

Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: “Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes.””

PALABRA DEL SEÑOR.

JUEVES

Pablo se alojó en su casa y trabajaba con ellos, discutía en la sinagoga.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

18, 1-8

Pablo dejó Atenas y fue a Corinto. Allí encontró a un judío llamado Aquila, originario del Ponto, que acababa de llegar de Italia con su mujer Priscila, a raíz de un edicto de Claudio que obligaba a todos los judíos a salir de Roma. Pablo fue a verlos, y como ejercía el mismo oficio, se alojó en su casa y trabajaba con ellos haciendo tiendas de campaña. Todos los sábados, Pablo discutía en la sinagoga y trataba de persuadir tanto a los judíos como a los paganos.

Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicó por entero a la predicación de la Palabra, dando testimonio a los judíos de que Jesús es el Mesías. Pero como ellos lo contradecían y lo injuriaban, sacudió su manto en señal de protesta, diciendo: “Que la sangre de ustedes caiga sobre sus cabezas. Yo soy inocente de eso; en adelante me dedicaré a los paganos.”

Entonces, alejándose de allí, fue a lo de un tal Ticio Justo, uno de los que adoraban a Dios y cuya casa lindaba con la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor, junto con toda su familia. También muchos habitantes de Corinto, que habían escuchado a Pablo, abrazaron la fe y se hicieron bautizar.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 97, 1. 2-3AB. 3BC-4

(R.: CF. 2B)

***R. EL SEÑOR REVELÓ SU
VICTORIA A LOS OJOS DE LAS
NACIONES.***

Canten al Señor un canto nuevo,
porque él hizo maravillas:
su mano derecha y su santo brazo
le obtuvieron la victoria. R.

El Señor manifestó su victoria,
reveló su justicia a los ojos de las
naciones:
se acordó de su amor y su fidelidad
en favor del pueblo de Israel. R.

Los confines de la tierra han
contemplado
el triunfo de nuestro Dios.
Aclame al Señor toda la tierra,
prorrumpen en cantos jubilosos. R.

ALELUYA:
CF. JN 14, 18

¡Aleluya!
Dice el Señor: No los dejaré huérfanos;
me voy y volveré a ustedes,
y se alegrará su corazón.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Vosotros estaréis tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 16, 16-20

Jesús dijo a sus discípulos:

“Dentro de poco, ya no me verán, y poco después, me volverán a ver.” Entonces algunos de sus discípulos comentaban entre sí: “¿Qué significa esto que nos dice: “Dentro de poco ya no me verán, y poco después, me volverán a ver”? ¿Y qué significa: “Yo me voy al Padre”?” Decían: “¿Qué es este poco de tiempo? No entendemos lo que quiere decir.”

Jesús se dio cuenta de que deseaban interrogarlo y les dijo: “Ustedes se preguntan entre sí qué significan mis palabras: “Dentro de poco, ya no me verán, y poco después, me volverán a ver.”

Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo.”

PALABRA DEL SEÑOR.

VIERNES

En esta ciudad hay un pueblo numeroso que me está reservado.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

18, 9-18

Una noche, el Señor dijo a Pablo en una visión: “No temas. Sigue predicando y no te calles. Yo estoy contigo. Nadie pondrá la mano sobre ti para dañarte, porque en esta ciudad hay un pueblo numeroso que me está reservado.” Pablo se radicó allí un año y medio, enseñando la Palabra de Dios.

Durante el gobierno del procónsul Galión en Acaya, los judíos se confabularon contra Pablo y lo condujeron ante el tribunal, diciendo: “Este hombre induce a la gente a que adore a Dios de una manera contraria a la Ley.”

Pablo estaba por hablar, cuando Galión dijo a los judíos: “Si se tratara de algún crimen o de algún delito grave, sería razonable que los atendiera. Pero tratándose de discusiones sobre palabras y nombres, y sobre la Ley judía, el asunto les concierne a ustedes; yo no quiero ser juez en estas cosas.” Y los hizo salir del tribunal.

Entonces todos se apoderaron de Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y lo golpearon ante el tribunal. Pero a Galión todo esto lo tuvo sin cuidado.

Pablo permaneció todavía un cierto tiempo en Corinto. Después se despidió de sus hermanos y se embarcó hacia Siria en compañía de Priscila y de Aquila. En Cencreas, a raíz de un voto que había hecho, se hizo cortar el cabello.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 46, 2-3. 4-5. 6-7

(R.: 8A)

R. DIOS ES EL REY DE TODA LA TIERRA.

Aplaudan, todos los pueblos,
aclamen al Señor con gritos de alegría;
porque el Señor, el Altísimo, es
temible,
es el soberano de toda la tierra. R.

El puso a los pueblos bajo nuestro
yugo,
y a las naciones bajo nuestros pies;
él eligió para nosotros una herencia,
que es el orgullo de Jacob, su
predilecto. R.

El Señor asciende entre aclamaciones,
asciende al sonido de trompetas.
Canten, canten a nuestro Dios,
canten, canten a nuestro Rey. R.

ALELUYA:
CF. LC 24, 46. 26

¡Aleluya!
El Mesías debía sufrir, y resucitar de
entre los muertos,
para entrar en su gloria.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Tendréis una alegría que nadie os podrá quitar.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 16, 20-23A

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

“Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo.

La mujer, cuando va a dar a luz, siente angustia porque le llegó la hora; pero cuando nace el niño, se olvida de su dolor, por la alegría que siente al ver que ha venido un hombre al mundo.

También ustedes ahora están tristes, pero yo los volveré a ver, y tendrán una alegría que nadie les podrá quitar. Aquel día no me harán más preguntas.”

PALABRA DEL SEÑOR.

SÁBADO

Apolo demostraba por medio de las Escrituras que Jesús es el Mesías.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

18, 23-28

Después de haber permanecido un tiempo en Antioquía, partió de nuevo y recorrió sucesivamente la región de Galacia y la Frigia, animando a todos los discípulos.

Un judío llamado Apolo, originario de Alejandría, había llegado a Efeso. Era un hombre elocuente y versado en las Escrituras. Había sido iniciado en el Camino del Señor y, lleno de fervor, exponía y enseñaba con precisión lo que se refiere a Jesús, aunque no conocía otro bautismo más que el de Juan.

Comenzó a hablar con decisión en la sinagoga. Después de oírlo, Priscila y Aquila lo llevaron con ellos y le explicaron más exactamente el Camino de Dios. Como él pensaba ir a Acaya, los hermanos lo alentaron, y escribieron a los discípulos para que lo recibieran de la mejor manera posible.

Desde que llegó a Corinto fue de gran ayuda, por la gracia de Dios, para aquellos que habían abrazado la fe, porque refutaba vigorosamente a los judíos en público, demostrando por medio de las Escrituras que Jesús es el Mesías.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
SAL 46, 2-3. 8-9. 10
(R.: 8A)

R. DIOS ES EL REY DE TODA LA TIERRA.

Aplaudan, todos los pueblos,
aclamen al Señor con gritos de alegría;
porque el Señor, el Altísimo, es
temible,
es el soberano de toda la tierra. R.

El Señor es el Rey de toda la tierra,
cántenle un hermoso himno.
El Señor reina sobre las naciones
el Señor se sienta en su trono sagrado.
R.

Los nobles de los pueblos se reúnen
con el pueblo del Dios de Abraham:
del Señor son los poderosos de la tierra,
y él se ha elevado inmensamente. R.

ALELUYA:
JN 16, 28

¡Aleluya!

Salí del Padre y vine al mundo.

Ahora dejo el mundo y voy al Padre.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

El Padre os ama, porque vosotros me amáis y habéis creído.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 16, 23B-28

Jesús dijo a sus discípulos:

“Les aseguro que todo lo que pidan al Padre, él se lo concederá en mi Nombre. Hasta ahora, no han pedido nada en mi Nombre. Pidan y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta. Les he dicho todo esto por medio de parábolas. Llega la hora en que ya no les hablaré por medio de parábolas, sino que les hablaré claramente del Padre.

Aquel día ustedes pedirán en mi Nombre; y no será necesario que yo ruegue al Padre por ustedes, ya que él mismo los ama, porque ustedes me aman y han creído que yo vengo de Dios. Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y voy al Padre.”

PALABRA DEL SEÑOR.

SÉPTIMA SEMANA DE PASCUA

LUNES

Cuando abrazasteis la fe, ¿recibisteis el Espíritu Santo?

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

19, 1-8

Mientras Apolo permanecía en Corinto, Pablo atravesando la región interior, llegó a Efeso. Allí encontró a algunos discípulos y les preguntó: “Cuando ustedes abrazaron la fe, ¿recibieron el Espíritu Santo?”

Ellos le dijeron: “Ni siquiera hemos oído decir que hay un Espíritu Santo.”

“Entonces, ¿qué bautismo recibieron,?” les preguntó Pablo.

“El de Juan,” respondieron.

Pablo les dijo: “Juan bautizaba con el bautismo de penitencia, diciendo al pueblo que creyera en el que vendría después de él, es decir, en Jesús.”

Al oír estas palabras, ellos se hicieron bautizar en el nombre del Señor Jesús. Pablo les impuso las manos, y descendió sobre ellos el Espíritu Santo. Entonces comenzaron a hablar en distintas lenguas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres.

Pablo fue luego a la sinagoga y durante tres meses predicó abiertamente, hablando sobre el Reino de Dios y tratando de persuadir a los oyentes.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 67, 2-3. 4-5AC. 6-7AB

(R.: 33A)

***R. ¡CANTAD AL SEÑOR, REINOS
DE LA TIERRA!***

¡Se alza el Señor!
Sus enemigos se dispersan
y sus adversarios huyen delante de él.
Tú los disipas como se disipa el humo;
como se derrite la cera ante el fuego,
así desaparecen los impíos delante del
Señor. R.

Los justos se regocijan,
gritan de gozo delante del Señor
y se llenan de alegría.
¡Canten al Señor,
entonen un himno a su Nombre!
Su Nombre es “el Señor.” R.

El Señor en su santa Morada
es padre de los huérfanos y defensor de
las viudas:
él instala en un hogar a los solitarios
y hace salir con felicidad a los cautivos.
R.

ALELUYA:
COL 3, 1

¡Aleluya!
Ya que ustedes han resucitado con
Cristo,
busquen los bienes del cielo
donde Cristo está sentado a la derecha
de Dios.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Tened valor: yo he vencido al mundo.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 16, 29-33

Los discípulos le dijeron a Jesús: “Por fin hablas claro y sin parábolas. Ahora conocemos que tú lo sabes todo y no hace falta hacerte preguntas. Por eso creemos que tú has salido de Dios.”

Jesús les respondió: “¿Ahora creen? Se acerca la hora, y ya ha llegado, en que ustedes se dispersarán cada uno por su lado, y me dejarán solo. Pero no, no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

Les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo.”

PALABRA DEL SEÑOR.

MARTES

Cumplo mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

20, 17-27

Pablo, desde Mileto, mandó llamar a los presbíteros de la Iglesia de Efeso. Cuando estos llegaron, Pablo les dijo:

“Ya saben cómo me he comportado siempre con ustedes desde el primer día que puse el pie en la provincia de Asia. He servido al Señor con toda humildad y con muchas lágrimas, en medio de las pruebas a que fui sometido por las insidias de los judíos. Ustedes saben que no he omitido nada que pudiera serles útil; les prediqué y les enseñé tanto en público como en privado, instando a judíos y a paganos a convertirse a Dios y a creer en nuestro Señor Jesús. Y ahora, como encadenado por el Espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que me sucederá allí. Sólo sé que, de ciudad en ciudad, el Espíritu Santo me va advirtiéndome cuántas cadenas y tribulaciones me esperan. Pero poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios.

Y ahora sé que ustedes, entre quienes pasé predicando el Reino, no volverán a verme. Por eso hoy declaro delante de todos que no tengo nada que reprocharme respecto de ustedes. Porque no hemos omitido nada para anunciarles plenamente los designios de Dios.”

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
SAL 67, 10-11. 20-21
(R.: 33A)

***R. ¡CANTAD AL SEÑOR, REINOS
DE LA TIERRA!***

Tú derramaste una lluvia generosa,
Señor:
tu herencia estaba exhausta y tú la
reconfortaste;
allí es estableció tu familia,
y tú, Señor, la afianzarás
por tu bondad para con el pobre. R.

¡Bendito sea el Señor, el Dios de
nuestra salvación!
El carga con nosotros día tras día;
él es el Dios que nos salva
y nos hace escapar de la muerte. R.

ALELUYA:
JN 14, 16

¡Aleluya!
Yo rogaré al Padre, y él les dará otro
Paráclito,
para que esté siempre con ustedes.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Padre, glorifica a tu Hijo.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 17, 1-11A.

Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo:
“Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ya que le diste autoridad sobre todos los hombres, para que él diera Vida eterna a todos los que tú les has dado. Esta es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo.

Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera.

Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran tuyos y me los diste, y ellos fueron fieles a tu palabra. Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les comuniqué las palabras que tú me diste: ellos han reconocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti.”

PALABRA DEL SEÑOR.

MIÉRCOLES

Os encomiendo al Señor, que tiene poder para construir el edificio y daros la parte de la herencia.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES: 20, 28-38

Pablo decía a los principales de la Iglesia de Efeso:

“Velen por ustedes, y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha constituido guardianes para apacentar a la Iglesia de Dios, que él adquirió al precio de su propia sangre. Yo sé que después de mi partida se introducirán entre ustedes lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. Y aun de entre ustedes mismos, surgirán hombres que tratarán de arrastrar a los discípulos con doctrinas perniciosas.

Velen, entonces, y recuerden que durante tres años, de noche y de día, no he cesado de aconsejar con lágrimas a cada uno de ustedes.

Ahora los encomiendo al Señor y a la Palabra de su gracia, que tiene poder para construir el edificio y darles la parte de la herencia que les corresponde, con todos los que han sido santificados.

En cuanto a mí, no he deseado ni plata ni oro ni los bienes de nadie. Ustedes saben que con mis propias manos he atendido a mis necesidades y a las de mis compañeros. De todas las maneras posibles, les he mostrado que así, trabajando duramente, se debe ayudar a los débiles, y que es preciso recordar las palabras del Señor Jesús: “La felicidad está más en dar que en recibir.””

Después de decirles esto, se arrodilló y oró junto a ellos. Todos se pusieron a llorar, abrazaron a Pablo y lo besaron afectuosamente, apenados sobre todo porque les había dicho que ya no volverían a verlo. Después lo acompañaron hasta el barco.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 67, 29-30. 33-35A. 35B-36C

(R.: 33A)

***R. CANTAD AL SEÑOR, REINOS
DE LA TIERRA!***

Tu Dios ha desplegado tu poder:
¡sé fuerte, Dios, tú que has actuado por
nosotros!

A causa de tu Templo, que está en
Jerusalén,
los reyes te presentarán tributo. R.

¡Canten al Señor, reinos de la tierra,
entonen un himno al Señor,
al que cabalga por el cielo,
por el cielo antiquísimo!
El hace oír su voz poderosa,
¡reconozcan el poder del Señor! R.

Su majestad brilla sobre Israel
y su poder, sobre las nubes.
¡Bendito sea Dios! R.

ALELUYA:
CF. JN 17, 17BA

¡Aleluya!
Tu palabra, Señor, es verdad;
conságranos en la verdad.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Que sean uno, como nosotros.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 17, 11B-19

Jesús levantó los ojos al cielo, y oró diciendo:

“Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como nosotros. Mientras estaba con ellos, cuidaba en tu Nombre a los que me diste; yo los protegía y no se perdió ninguno de ellos, excepto el que debía perderse, para que se cumpliera la Escritura.

Pero ahora voy a ti, y digo esto estando en el mundo, para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto.

Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo. Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad.”

PALABRA DEL SEÑOR.

JUEVES

*Tendrás que dar testimonio de mí,
también en Roma.*

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

22, 30; 23, 6-11

Queriendo saber con exactitud de qué lo acusaban los judíos, el tribuno le hizo sacar las cadenas, y convocando a los sumos sacerdotes y a todo el Sanedrín, hizo comparecer a Pablo delante de ellos.

Pablo, sabiendo que había dos partidos, el de los saduceos y el de los fariseos, exclamó en medio del Sanedrín: “Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos, y ahora me están juzgando a causa de nuestra esperanza en la resurrección de los muertos.”

Apenas pronunció estas palabras, surgió una disputa entre fariseos y saduceos, y la asamblea se dividió. Porque los saduceos niegan la resurrección y la existencia de los ángeles y de los espíritus; los fariseos, por el contrario, admiten una y otra cosas.

Se produjo un griterío, y algunos escribas del partido de los fariseos se pusieron de pie y protestaron enérgicamente: “Nosotros no encontramos nada de malo en este hombre. ¿Y si le hubiera hablado algún espíritu o un ángel...?”

Como la disputa se hacía cada vez más violenta, el tribuno, temiendo por la integridad de Pablo, mandó descender a los soldados para que lo sacaran de allí y lo llevaran de nuevo a la fortaleza.

A la mañana siguiente, el Señor se apareció a Pablo y le dijo: “Animo, así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, también tendrás que darlo en Roma.”

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 15, 1-2A Y 5. 7-8. 9-10. 11

(R.: 1)

***R. PROTÉGEME, DIOS MÍO,
PORQUE ME REFUGIO EN TI.***

Protégeme, Dios mío,
porque me refugio en ti.
Yo digo al Señor: “Señor, tú eres mi
bien.”

El Señor es la parte de mi herencia y
mi cáliz,
¡tú decides mi suerte! R.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
¡hasta de noche me instruye mi
conciencia!

Tengo siempre presente al Señor:
él está a mi lado, nunca vacilaré. R.

Por eso mi corazón se alegra,
se regocijan mis entrañas
y todo mi ser descansa seguro:
porque no me entregarás la Muerte
ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro.
R.

Me harás conocer el camino de la vida,
saciándome de gozo en tu presencia,
de felicidad eterna a tu derecha. R.

ALELUYA:
JN 17, 21

¡Aleluya!
Dice el Señor: Que todos sean uno,
como tú, Padre, estás en mí y yo en ti,
para que el mundo crea que tú me
enviaste.

¡Aleluya!

EVANGELIO:

Que sean perfectamente uno.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 17, 20-26

Jesús levantó los ojos al cielo y oró diciendo:

“Padre santo, no ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno -yo en ellos y tú en mí- para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé cómo tú me amaste.

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste. Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos.”

PALABRA DEL SEÑOR.

VIERNES

Jesús que murió y que Pablo asegura que vive.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES: 25, 13B-21

El rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea y fueron a saludar a Festo. Como ellos permanecieron varios días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole:

“Félix ha dejado a un prisionero, y durante mi estadía en Jerusalén, los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, presentaron quejas pidiendo su condena. Yo les respondí que los romanos no tienen la costumbre de entregar a un hombre antes de enfrentarlo con sus acusadores y darle la oportunidad de defenderse.

Ellos vinieron aquí, y sin ninguna demora, me senté en el tribunal e hice comparecer a ese hombre al día siguiente. Pero cuando se presentaron los acusadores, estos no alegaron contra él ninguno de los cargos que yo sospechaba. Lo que había entre ellos eran no sé qué discusiones sobre su religión, y sobre un tal Jesús que murió y que Pablo asegura que vive.

No sabiendo bien qué partido tomar en un asunto de esta índole le pregunté a Pablo si quería ir a Jerusalén para ser juzgado allí. Pero como este apeló al juicio de Su Majestad imperial, yo ordené que lo dejaran bajo custodia hasta que lo enviara al Emperador.”

PALABRA DE DIOS.

SALMO:

SAL 102, 1-2. 11-12. 19-20AB

(R.: 19A)

***R. EL SEÑOR PUSO SU TRONO
EN EL CIELO.***

Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga a su santo
Nombre;

bendice al Señor, alma mía,
y nunca olvides sus beneficios. R.

Cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
así de inmenso es su amor por los que
lo temen;

cuanto dista el oriente del occidente,
así aparta de nosotros nuestros
pecados. R.

El Señor puso su trono en el cielo,
y su realeza gobierna el universo.
¡Bendigan al Señor, todos sus ángeles,
los fuertes guerreros que cumplen sus
órdenes! R.

ALELUYA:
JN 14, 26

¡Aleluya!
El Espíritu Santo les enseñará todo
y les recordará lo que les he dicho.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 21, 15-19

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer, dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?”

El le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero.”

Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos.”

Le volvió a decir por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”

El le respondió: “Sí, Señor, saber que te quiero.”

Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas.”

Le preguntó por tercera vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?”

Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: “Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero.”

Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas.

Te aseguro que cuando eras joven tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras.”

De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: “Sígueme.”

PALABRA DEL SEÑOR.

SÁBADO

Vivió en Roma, predicando el Reino de Dios.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES:

28, 16-20. 30-31

Cuando llegamos a Roma, recibió autorización para alojarse en una casa particular con un soldado que lo custodiara.

Tres días después convocó a los judíos principales, y cuando se reunieron les dijo: “Hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, fui arrestado en Jerusalén y puesto en manos de los romanos. Después de interrogarme, quisieron dejarme en libertad, porque no encontraban en mí nada que mereciera la muerte; pero ante la oposición de los judíos, me vi obligado a apelar al Emperador, sin querer por esto acusar en nada a mi pueblo. Por eso he querido verlos y hablarles, ya que a causa de la esperanza de Israel llevo estas cadenas.”

Pablo vivió dos años enteros por sus propios medios, recibiendo a todos los que querían verlo, proclamando el Reino de Dios, y enseñando con toda libertad y sin encontrar ningún obstáculo, lo concerniente al Señor Jesucristo.

PALABRA DE DIOS.

SALMO:
SAL 10, 4. 5 Y 7
(R.: CF. 7B)

***R. LOS QUE SON RECTOS
VERÁN TU ROSTRO, SEÑOR.***

El Señor está en su santo Templo,
el Señor tiene su trono en el cielo.
Sus ojos observan el mundo,
sus pupilas examinan a los hombres. R.

El Señor examina al justo y al culpable,
y odia al que ama la violencia.
Porque el Señor es justo y ama la
justicia,
y los son rectos verán su rostro. R.

ALELUYA:
CF. JN 16, 7. 13

¡Aleluya!
Dice el Señor: Les enviaré el Espíritu
de la verdad;
él les hará conocer toda la verdad.
¡Aleluya!

EVANGELIO:

Este mismo discípulo ha escrito estas cosas, y su testimonio es verdadero.

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN: 21, 20-25

Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena se había reclinado sobre Jesús y le había preguntado: “Señor, ¿quién es el que te va a entregar?”

Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: “Señor, ¿y qué será de este?”

Jesús le respondió: “Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué importa? Tú sígueme.”

Entonces se divulgó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría, pero Jesús no había dicho a Pedro: “El no morirá,” sino: “Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa?”

Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero.

Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relata detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que se escribirían.

PALABRA DEL SEÑOR.

